

**DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN
LITERARIA DE BARCELONA**

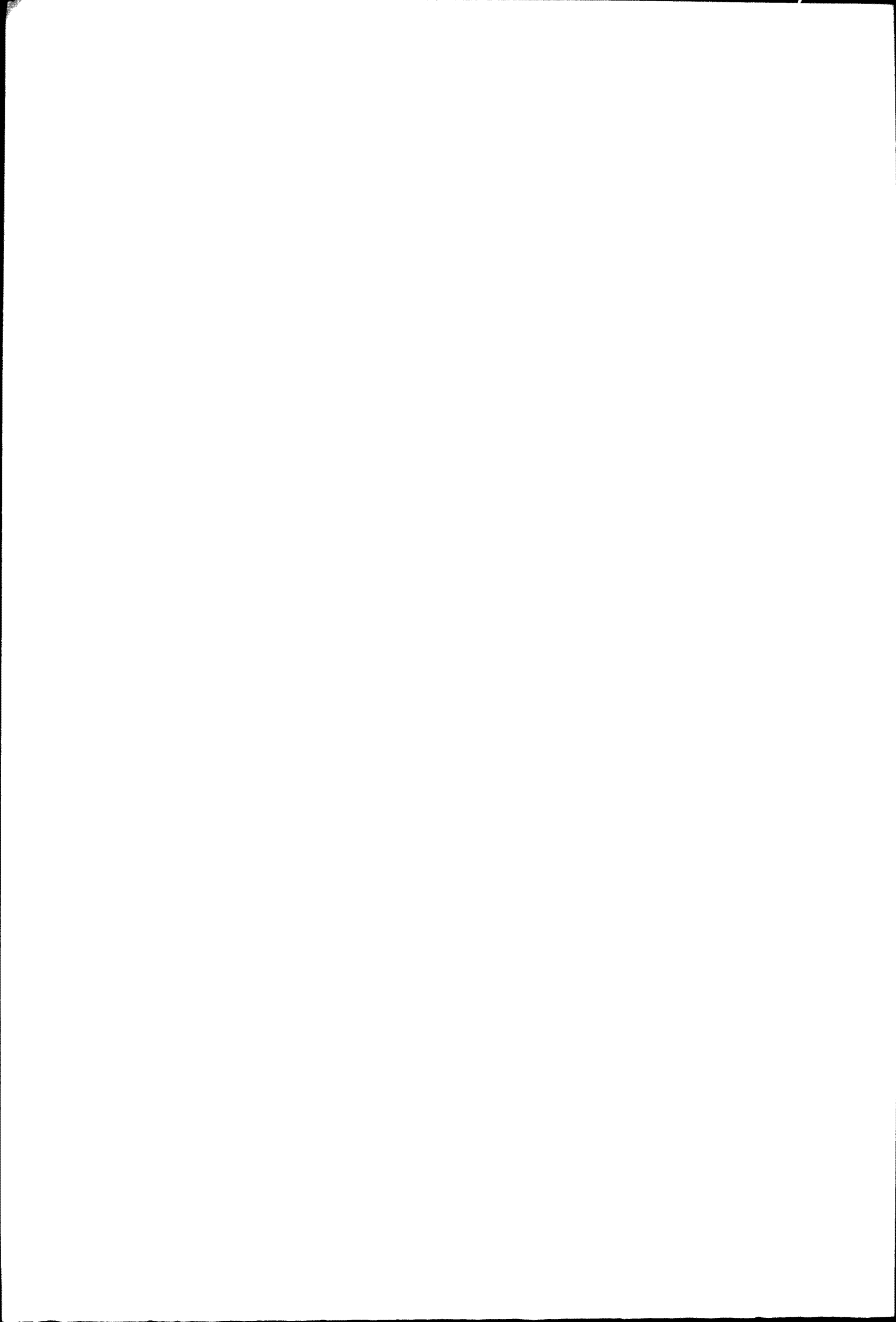
(DÉCADA DE 1833 A 1843)

I

**M^o Celia Romea Castro
Tesis doctoral**

**Director: Dr. Lluís Izquierdo Salvador
Departamento de Filología Española
Universitat de Barcelona.
Barcelona, diciembre de 1991.**

*A todos aquellos, amigos,
que me han dedicado su tiempo
o han prescindido de mi compañía
para que pudiera llegar a buen puerto.*



**DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN LITERARIA DE BARCELONA.
DÉCADA DE 1833 A 1843.**

BARCELONA ROMÁNTICA Y REVOLUCIONARIA.

ÍNDICE

TOMO I

CAPÍTULO I

I. PROLEGÓMENOS

Presentación y justificación del tema	10
---------------------------------------	----

CAPÍTULO II.

II. EL ROMANTICISMO EN CATALUNYA Y BARCELONA

A. Introducción	34
B. Cronología de los hechos históricos y su reflejo en la Literatura	43
C. Textos literarios utilizados	51
a. Memorias	51
b. Apólogo	54
c. Pliegos sueltos	55
d. Poesías	58
e. Novelas	60
f. Teatro	61
g. Periódicos de la época	62

CAPÍTULO III.

III. GÉNEROS Y AUTORES

A. Novela	63
B. Los autores y las obras	76
a. Ferran Patxot i Ferrer	76
b. Pere Mata i Fontanet	86
c. José Nicasio Milà de la Roca	93
d. Los misterios de Barcelona, El poeta y el banquero, Las ruinas de mi convento y las delicias de mi claustro. Una visión complementada de Barcelona	103
C. Teatro	114
a. Josep Robrenyo i Tort	116
b. Francesc Renart i Arús	126
c. Antoni Ribot i Fontserè	128
d. Anónimo. Qui no adoba la gotera	129
D. Poesía	131
a. Bonaventura Carles Aribau	132
b. Miquel Cabanellas	134
c. Joaquín del Castillo Mayone	135
d. Antoni de Gironella i Aiguals	140
e. Pau Piferrer i Fábregas	141
f. Antoni Ribot i Fontserè	144
g. Traner y Jura	150
E. La literatura de cordel (Los pliegos sueltos)	150
a. Presentación cronológica de los pliegos	153
F. El memorialismo	171

ANEXOS

Himno de Riego	176
Pliegos de cordel ordenados cronológicamente	180
Carta de P. Piferrer	206
A las víctimas del 4 de mayo de A. Ribot.	208
La persecución de J. del Castillo	210
Los esbirros de J. del Castillo	217
A S.S.M.M. con motivo de la llegada a Barcelona de P. Piferrer	227
A Barcelona de A. Ribot	231
La ciudadela de A. Ribot	232
Un castillo y una ciudad de J. Balmes	233
Lo penitent de A. Gironella	236
El regreso después del cólera de F. Renart	238
La union ó la tia Secallona en las fiestas de Barcelona de Robrenyo	284

T O M O II

CAPÍTULO IV.

IV. BARCELONA, CENTRO POLÍTICO DE CATALUNYA

A. Introducción	4
B. La amnistía de 1832-33. Expectativa ante la nueva situación política	8
C. El Estatuto Real(1834). Los voluntarios de Isabel II	17
D. 1835. El comienzo de «Les Bullangues»	19
a. La primera bullanga	24
b. La segunda bullanga	36

E. 1836. Continúan «Les bullangues»	46
a. La tercera bullanga	46
b. La cuarta bullanga	51
c. La quinta bullanga	53
F. 1837. Finalizan las primeras bullangas	59
a. La sexta bullanga	59
b. La séptima bullanga	61
G. El dominio moderado de 1837-39	
El Barón de Meer	71
H. Los años de las revueltas populares o	
de «Les grans bullangues» (1840-1843)	76
a. 1840. La Regencia en Barcelona. Espartero	76
b. 1841. La Junta de Vigilància	95
c. 1842. El bombardeo a la ciudad por Espartero	99
d. 1843. El pronunciamiento de Barcelona.	
La Jamància. El final del periodo progresista	122

CAPÍTULO V.

V. SOCIEDAD

A. Generalidades	144
B. La burguesía	150
a. La adscripción política de la burguesía barcelonesa	154
b. El matrimonio	163
c. El hábitat	167
d. La forma de vestir	169
e. Las diversiones	172

C. El proletariado	179
a. Forma de vida	179
b. Conflictos sociales	186
c. El vestuario	194
d. Las diversiones	197
D. Las migraciones	203
E. La época de las bullangas dentro de la ciudad	215
F. La Milicia Nacional	216
G. La sanidad	217
H. La burocracia	219
I. La navegación	220
J. Las casas de huéspedes	221

CAPÍTULO VI

VI. TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD.

A. Presentación	224
B. El circuito amurallado	227
C. Los fuertes militares de la ciudad	233
D. El interior de la ciudad anterior al «Pla Cerdà»	246
E. Lugares emblemáticos	251
a. Las plazas políticas: El Pla de Palau y la de S. Jaume	252

b. Los espacios de encuentro cívico	257
1. La Muralla de Mar	257
2. La Muralla de Terra	260
3. La Rambla	261
4. La calle «d'els Escudellers»	271
5. La calle Ample	272
6. La calle de Fernando VII (de Ferran)	273
7. La calle de Montcada	274
8. «La Esplanada»	275
9. El Jardín del General	275
c. La quema de conventos. Su desamortización	276
d. Extramuros	278
1. La Barceloneta	278
2. La plaza de toros «El Torin»	279
3. El cementerio «El Cementiri Vell»	280
4. Nostra Sra. del Coll	282

CAPÍTULO VII.

VII. EPÍLOGO

Conclusiones	285
A. Los autores y sus obras	286
B. Barcelona, una ciudad con iniciativa política	293
C. La Sociedad representada	301
a. La burguesía	302
b. El proletariado	307
c. Aspectos, situaciones e instituciones que afectaron a la trama ciudadana	313
D. La topografía de la ciudad a través de la recreación literaria	317

CRONOLOGÍA

A. Cronología de autores y de sus obras utilizadas	330
B. Cronología de los hechos	332

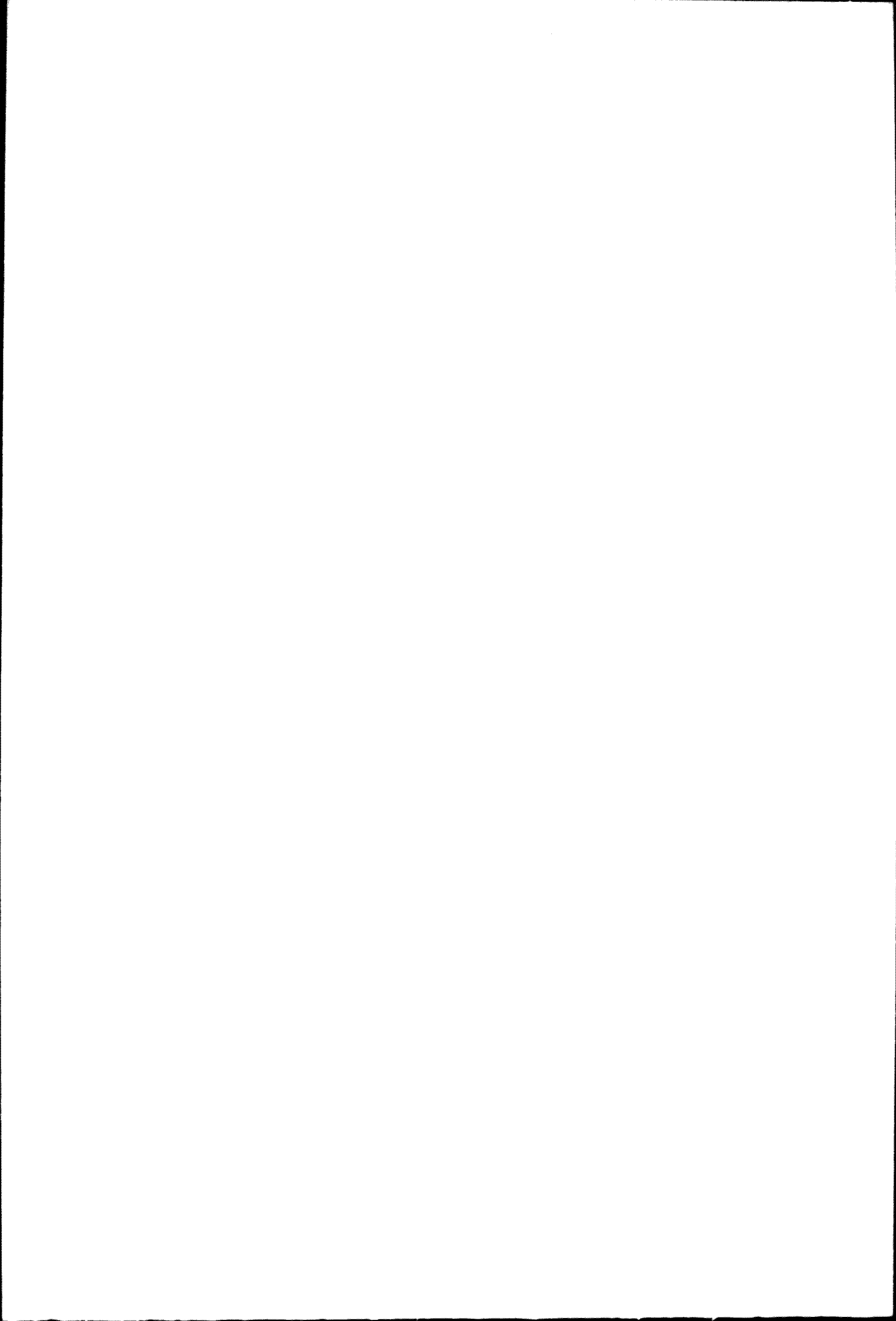
BIBLIOGRAFÍA

A. Catálogos, repertorios y diccionarios bibliográficos	354
B. Urbanismo	356
C. Historia de España	357
D. Geografía e Historia de Catalunya y Barcelona	361
E. Sociedad	368
F. Historiografía barcelonesa	376
G. Historias de la Literatura	378
H. Teoría y crítica literaria	384
I. Ensayos y estudios monográficos	387
a. Poesía	387
b. Novela	389
c. Teatro	391
J. Literatura y ciudad	393
K. Textos literarios utilizados	394
a. Memorias	394
b. Apólogos	398

c. Pliegos sueltos	398
d. Poesías	402
e. Novelas	404
f. Teatro	405
g. Periódicos de la época	406



Barcelona, 2 de diciembre de 1991

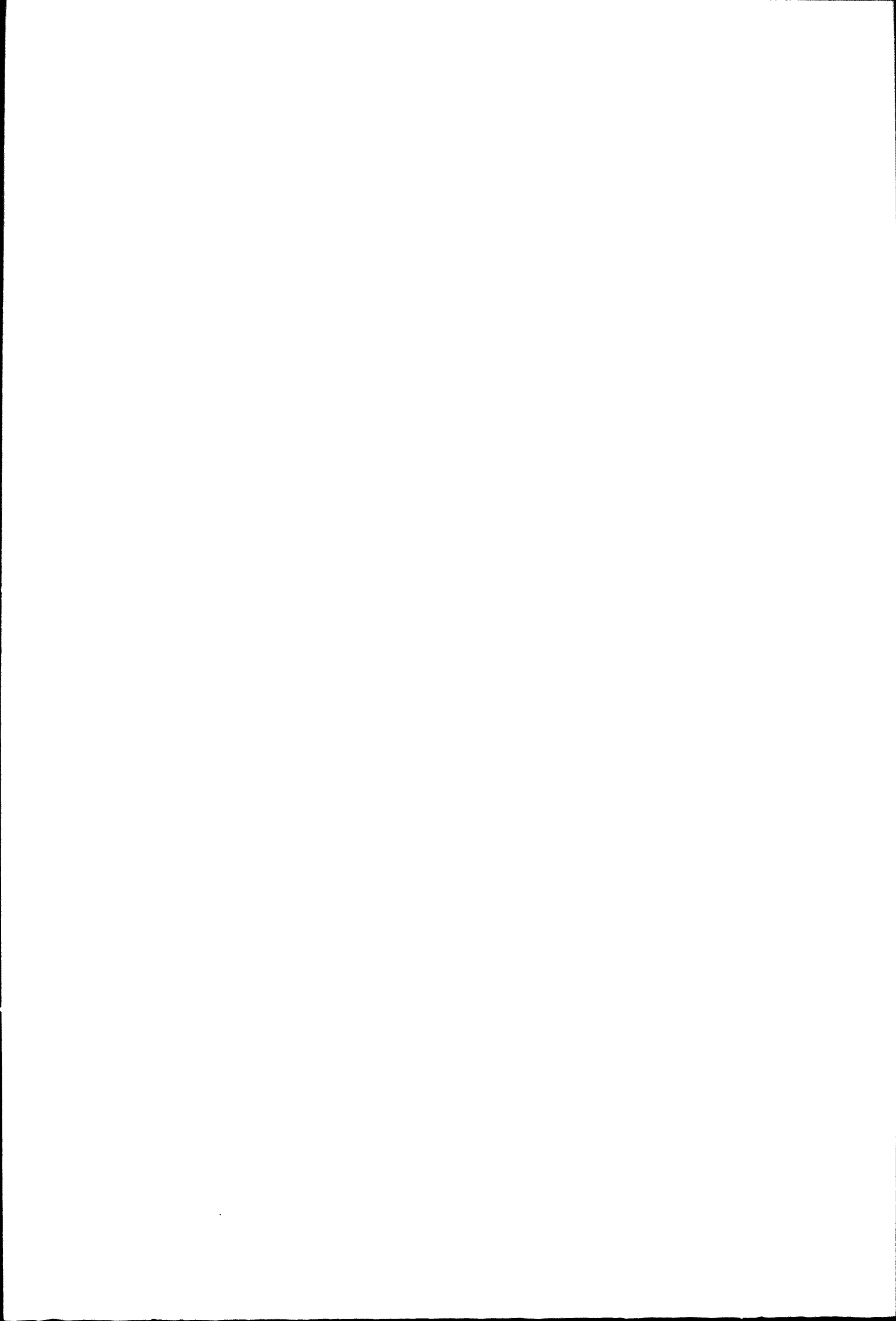


DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN

LITERARIA DE BARCELONA

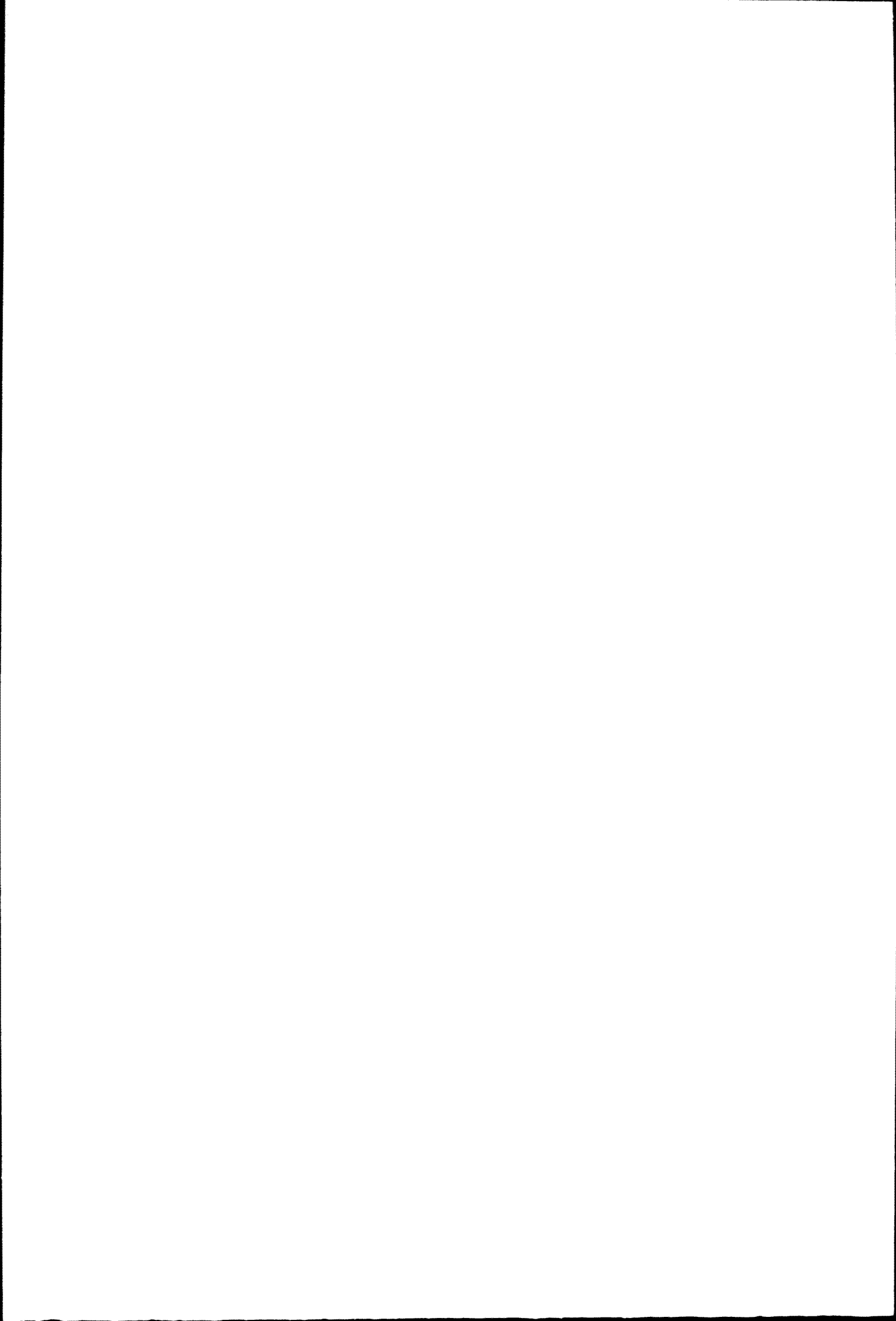
(DÉCADA DE 1833 A 1843)

TOMO I



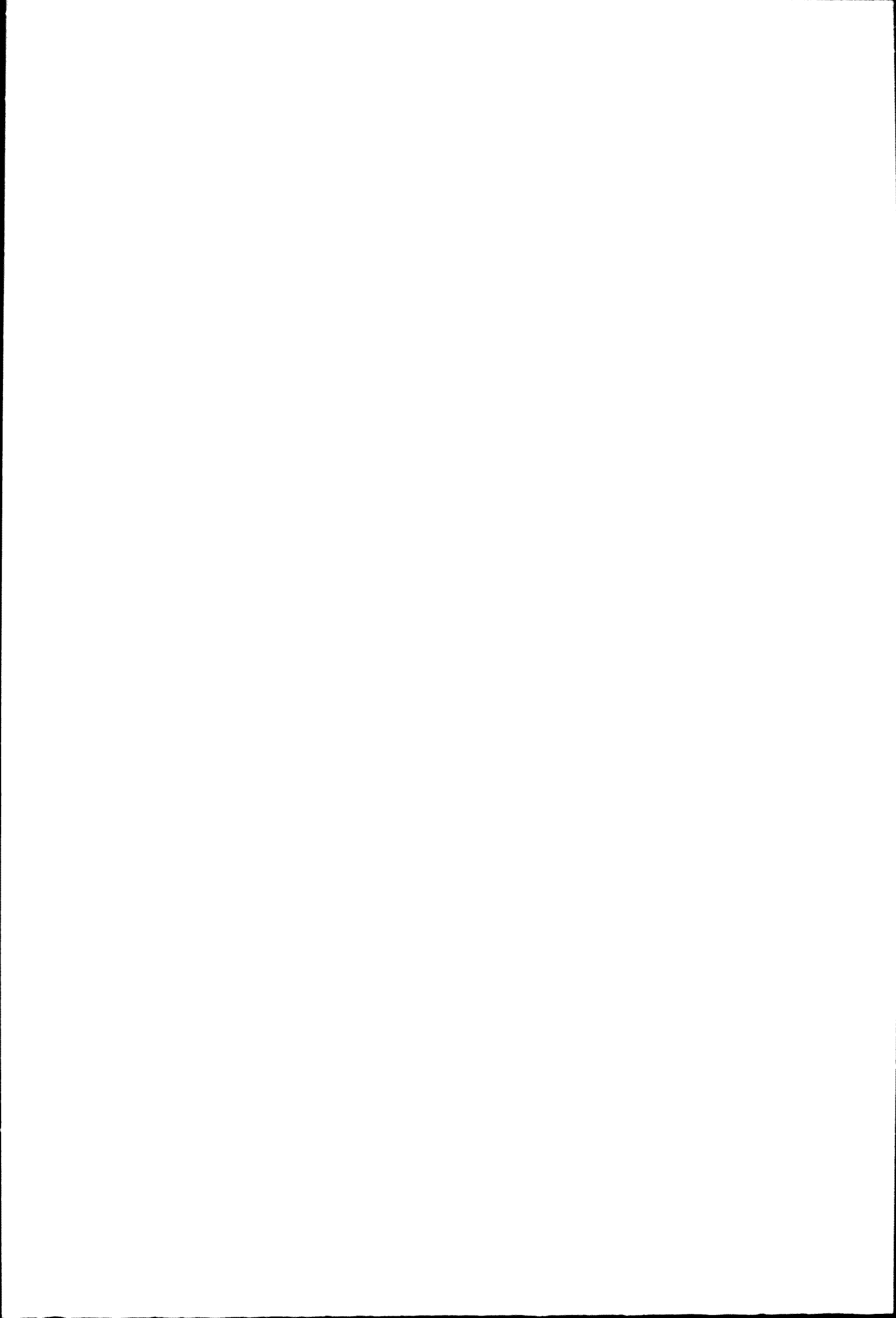
CAPÍTULO I.

PROLEGÓMENOS



"En política el hombre no ve más que **intereses y derechos**, es decir, **verdades**. En literatura no puede buscar por consiguiente sino **verdades**. Y no se nos diga que la tendencia del siglo y el espíritu de él, analizador y positivo, lleva en sí mismo la muerte de la literatura, no. Porque las **pasiones en el hombre siempre serán verdades**, porque la imaginación misma ¿qué es sino una verdad más hermosa?"

M. J. de Larra *Literatura en «El Español»*, 18 de enero de 1836.



DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN LITERARIA DE BARCELONA. DÉCADA 1833-1843.

CAPÍTULO I.

PROLEGÓMENOS

Presentación y justificación del tema.

La narrativa inserta en espacios reales con una función determinante dentro de la historia que se cuenta, siempre me ha parecido muy sugerente. Considero que los marcos urbanos son más atractivos y cercanos, en general, para una urbanícola como yo, que los campestres. Estos últimos tienen su interés para mostrar al lector unos enclaves concretos, con sus montañas y valles, su flora y su fauna, invitan a la ensoñación, al estudio de caracteres, a la interiorización en la psicología o las pasiones de los personajes..., etc., sin embargo, sus historias, en cierta manera, frecuentemente carecen de temporalidad, están menos connotadas por una coyuntura dinámica que necesite de una descripción precisa y exhaustiva del marco geográfico e histórico en el que se desarrollan los hechos, para ser entendidas.

Dentro del ámbito urbano, la recreación literaria de la ciudad de Barcelona ha tenido para mí una importancia capital. Ya fue objeto de estudio en la Tesis de Licenciatura a través de las novelas de Juan Marsé, autor que con los años ha sido considerado paradigmático en ese sentido. Aquel estudio fue con el ánimo de reconocer en Marsé un autor de novela picaresca, puesto que sus obras tienen los ítemes necesarios para poder serlo, aunque la itinerancia de sus personajes sea más limitada.

Ahora, el motivo es interpretar una imagen literaria de Barcelona y el buceo en su historia me ha llevado hasta esta época tan sugerente y tan poco estudiada. Precisamente por eso me ha interesado.

La idea primigenia era acercarme al marco geográfico de Barcelona a través de la

narrativa de la postguerra escrita en castellano. En ese intento estuve durante bastante tiempo, de manera que conseguí encontrar, leer y coleccionar la mayoría de las novelas escritas en ese sentido. En ello estaba en el año 1986, cuando apareció la novela de E. Mendoza **La ciudad de los prodigios** y me pareció de interés realizar un estudio literario de carácter didáctico, en relación con el centenario de la Exposición Universal que se celebraba en 1888. Esto fue el primer desvío, puesto que el reencuentro con las obras de Oller, artículos de Yxart y Sardà, relatos de Vilanova, cuadros costumbristas de Nadal, de Soldevila, de Tallada (publicaciones en general de Dalmau) de gran interés, me ceñían al siglo XIX sin ser capaz de avanzar en el tiempo.

Pasado el centenario, Barcelona era una ciudad de moda. Ya éramos olímpicos y, en muchos artículos, tertulias, conferencias, se deliberaba acerca del valor de la ciudad literaturizada, inserto en las obras de muchos autores recientes. Casi siempre se ceñían a los que ya, de tanto repetirlos, sin dejar de ser válidos, se han convertido en tópicos. Esto me impulsó a retroceder en el tiempo que pretendía investigar. Ciertamente, ha sido la información histórica la que me ha guiado, puesto que no son pocos los ensayos y estudios que analizan esta década con sentido unitario por su carácter paradigmático. Todos señalan el año 1833 como el inicio del camino que propició las transformaciones industriales, políticas y sociales hacia el mundo que nos hemos encontrado. No ocurre otro tanto con la parte literaria que está prácticamente inexplorada.

Parece que sea, por lo mucho que se sigue repitiendo, un hallazgo reciente tomar la ciudad de Barcelona como enclave de historias. Es necesario demostrar que se trata de un error demasiado extendido y que hay que desdedecir. Escritores de todos los géneros, a lo largo de la historia literaria -y los estudiados respecto a esta década no son una excepción-, se han preocupado de dibujar la ciudad y sus habitantes; sin necesidad de recurrir a Cervantes, que si bien merece todos los respetos y parabienes por la categoría del autor, sin duda puede considerarse otro recurso fácil. No todos, sin embargo, han tenido la fortuna de trascender a una Historia de la Literatura por razones, que deberían analizarse despacio.

La investigación que sigue, pretende profundizar en la **imagen literaria de un cronotopo urbano** concreto: Analizaremos la ciudad de Barcelona en la década de

1833 a 1843, durante la que se llevó a cabo la Revolución burguesa, en los aspectos topográfico, histórico y social, tal y como fue recogida y plasmada por novelistas, poetas o autores teatrales. Hemos elegido un período que aparentemente puede parecer aleatorio, por tratarse de unos años decisivos, en los que se establecieron las bases de lo que después ha sido el mundo moderno, desde el punto de vista ideológico, industrial y político y durante los cuales, la ciudad de Barcelona fue el motor impulsor de los cambios del país, en diversos ámbitos.

Las obras objeto de análisis, nos demarcarán y ordenarán cronológicamente las andanzas e inquietudes de unos personajes ficticios, pero con unos contornos muy próximos a la realidad, que tienen sus días en la ciudad de Barcelona y en los años antedichos. Al multiplicar las fuentes de información, pretendemos recomponer el puzzle urbano barcelonés a partir de la imaginaria literaria, de forma polisémica, con el fin de obtener un cuadro lo más rico y preciso posible en cuanto a información, opiniones, etc. del lugar, durante ese tiempo.

Desde el triunfo de la Revolución de julio de 1830 en Francia, la oleada liberal era incontenible e influyó en el desarrollo de los acontecimientos a la muerte de Fernando VII. La regente María Cristina vio que la única manera de salvaguardar la corona para su hija Isabel II era granjeándose el apoyo de los liberales, en contra de su cuñado Carlos de Borbón. El liberalismo tenía un prestigio social creciente en ese momento, puesto que a los ideólogos de la Constitución del doce y a los políticos de la etapa constitucional, ahora se unían unos jóvenes con un ideal romántico de libertad y una burguesía dispuesta a ser hegemónica en la resolución de los problemas de Estado. Esta actitud era especialmente vivida en Catalunya, influida por unas corrientes extranjerizantes y preocupada por los muchos problemas económicos que tenía por resolver. Por ello, la regente tuvo muy en cuenta el peso del Principado para poder conseguir sus objetivos y Barcelona fue la pieza fundamental de este juego político.

Los cambios no eran factibles sin una profunda y constante convulsión, que tuvieron a la ciudad de Barcelona en un casi permanente estado revolucionario, y con frecuencia incluso de sitio. Con momentos álgidos y otros de aparente serenidad, pero de inalterable presión. En todos, de una u otra forma, se contó con la participación

de todas las capas sociales.

Se partía de una época absolutista, en la que la última década se había calificado, con méritos suficientes, de «Ominosa», puesto que la persecución, el presidio, la ejecución o el destierro habían sido el pago a cualquier discrepancia o divergencia con el poder real o lo que de él deviniera.

La amnistía decretada por M^a Cristina a finales de 1832, con Fernando VII seriamente enfermo, abrió un período de esperanzas y un deseo sentido por muchos de participar en la demolición de las estructuras de un estado totalitario para conseguir otro liberal. La sensibilidad de los intelectuales y artistas de esos años fue decisiva para propiciar un cambio tan radical. Por medio de sus escritos, de conferencias y de su propio ejemplo, impulsaron y dieron forma a la nueva situación. Conformaron la opinión del ciudadano y le predispusieron a seguir por unos determinados derroteros.

El material literario que hemos utilizado pretende reflejar esa realidad, compendiada en las etapas siguientes:

- Los años de la primera guerra carlista (1833-1840), pero no en el frente, sino desde la retaguardia, en donde si bien no se participaba en la batalla, se sufrían sus consecuencias (hijos, novios, maridos, hermanos de barcelonesas y barceloneses estaban en la guerra) a causa de lo cual se producía una reacción. Y en un espacio muy concreto: El de la ciudad de Barcelona que resaltó en esos años por su anhelo de libertad para conseguir unos derechos democráticos.

En estas coordenadas espacio-temporales, estudiaremos:

A. Los años inmediatamente posteriores a la muerte de Fernando VII (1833-34) con la promulgación del Estatuto Real que no satisfizo a nadie.

B. «Les Bullangues» que ocuparon veinte meses, desde el 25 de julio de 1835 hasta el 4 de mayo de 1837. Destacaron por su crudeza y por producir un repudio generalizado, independientemente de la ideología que se abanderase.

C. Los más de dos años (desde octubre 1837 hasta diciembre de 1839) de permanencia en Catalunya del capitán general Barón de Meer, caracterizados por la persecución, juicio y expatriación o máxima pena, de intelectuales progresistas destacados.

* Los años de las grandes bullangas o revueltas populares comprendidos entre los años 1840 y 1843, que tuvieron en Barcelona un centro importante, de atención nacional, puesto que se fraguaron los movimientos que modificaron la situación política de España. Destacamos:

A. 1840. Revueltas para abolir la ley anticonstitucional de Ayuntamientos y encumbramiento de Espartero a la Regencia.

B. 1841. Elecciones municipales y creación de la Junta de Vigilancia para velar por posibles insurrecciones moderadas. Intento de destrucción de la Ciutadella.

C. 1842. Agravamiento de la crisis económica. Revuelta de noviembre y bombardeo de la ciudad por Espartero.

D. 1843. Movimiento juntista en pro de la dimisión de Espartero. Intento de creación de una Junta Central. La Jamància.

Sorpresivamente, la literatura posee suficientes textos, muchos escritos por autores que habían sido «actores» en las refriegas; tanto entre los progresistas como junto a los conservadores, para poder hacer un rastreo por esa década sin demasiadas lagunas, puesto que dejaron constancia de la mayoría de sucesos relevantes de la ciudad. Década marcada por unas peculiaridades históricas muy concretas y relevantes: El agotamiento de un régimen absolutista, descartado ya en otros países de Europa y caduco e irrespirable en España y un despertar liberal y democrático querido mayoritariamente, independientemente de la ideología que se sustentara, progresista o conservadora; todo ello influido por un espíritu romántico imperante, en el que una de las máximas era no distanciarse de una realidad incómoda, sino zambullirse en ella, denunciarla, incidir en su transformación y plasmar los logros y

los deseos por escrito.

La búsqueda de las obras apropiadas nos ha ocasionado no pocas dificultades que, para darles solución, nos han obligado seguir itinerarios no exentos de escollos ni de riesgos:

1. Muchos autores y todavía más sus obras, comentadas en el presente trabajo, han tenido una búsqueda sinuosa. Las referencias iniciales provienen, frecuentemente, de la presencia de los nombres de poetas, novelistas, etc. en periódicos, revistas, catálogos o repertorios de la época y por razones, incluso alienas a la literatura.

2. La historia de la producción literaria catalana de la época está pendiente de realización. Las existentes, con harta asiduidad, son parciales: Se reconoce la importancia de Aribau, Piferrer, Robrenyo y poco más. La mayoría de las veces sólo señalan el nombre de algunos autores, y de ellos dicen bien poco: El nombre y el título de alguna obra; casi nunca se encuentran citadas todas las escritas por el autor. Los comentarios de las mencionadas son poco rigurosos o inexactos respecto al referente, que denota la falta de lectura de la obra por parte del crítico. Abundan los rasgos generales, transcritos de un manual a otro. Los autores más favorecidos, son aquellos cuya personalidad estuvo adscrita al liberalismo progresista o radical de esos años. Están en esta circunstancia, Antoni Ribot i Fontserè, Joaquín del Castillo, y sobre todo Pere Mata, que ha sido tradicionalmente uno de los autores menores más citado, puesto que cuenta con varios estudios monográficos y ha sido valorado positivamente de forma reiterada por su obra testimonial escrita, tanto por historiadores como por críticos literarios. Por el contrario, los autores con preferencia política conservadora, salvo Aribau, han quedado, en general, relegados y es difícil obtener datos adicionales a su producción literaria, aunque en la época que escribieron y publicaron sus novelas, gozaron del beneplácito del público, tuvieron varias ediciones y, hay que remarcarlo, aun hoy su lectura es gratificante e importante desde un punto de vista documental, por la posibilidad de contrapunto que ofrecen: Ferran Patxot en cierta manera filocarlista, o por lo menos defensor del clero y Nicasio Milà de la Roca, ultramontano convencido.

La falta de datos nos ha dificultado ostensiblemente el trabajo. Partir de cero o tener escasas referencias de un autor del que interesa su obra para el objetivo pretendido, ocasiona no poca incertidumbre. Es apreciable aquel autor o aquella producción que antes alguien, con criterio suficiente, la ha reconocido como tal, y las cualidades atribuidas pueden rebatirse o discutirse, pero ya se cuenta con algo anterior que se supone una "cita de autoridad". Pero, ¿cómo acoger una obra de la que no hay una sola crítica, con muy pocos ejemplares o uno sólo, y darle su justo valor, sin desmerecerla por la falta de prebendas o sin pecar de excesivo entusiasmo si se perciben unos aciertos, entusiasmo que te inyecta el comprobar que el contenido se ajusta al tema pretendido o al enfoque que se esperaba?. Esta situación, bastante frecuente en las obras elegidas, me ha obligado a hacer una somera presentación y comentario de los autores y las producciones literarias que nos interesan, aún sabiendo que únicamente pueden considerarse a título de introducción.

La mayoría de los poetas, novelistas, etc. que comentamos, han pasado a la historia como autores marginales, puesto que en la Historia de la Literatura española, a duras penas se les menciona y en la Historia de la de Literatura catalana se les reconoce, a algunos, el mérito que tuvieron por ser los promotores y difusores del Romanticismo en Catalunya, pero los estudios de sus obras son exiguos. Pertenecieron a una generación de tránsito: Si bien fueron sensibles al nacionalismo lingüístico, no pudieron o no supieron plasmarlo en su obra literaria e hicieron toda, o la mayor parte de su producción en castellano con lo que el patrimonio que han legado, ha pasado, en gran medida, a ser tierra de nadie.

Estos autores, progresistas o conservadores se sintieron motivados a escribir, casi siempre, por su espíritu militante. Sus obras estaban concebidas para defender los ideales abanderados y son muestra de su capacidad expresiva para mostrarlos con belleza. La lectura y el análisis de producciones varias de distinto signo político, permite contrastar datos, o la adición de aquellos que no fueron contemplados por otros escritores. En este sentido se complementan progresistas radicales que, lógicamente, estaban muy preocupados por resaltar los logros políticos propios e idealizarlos, con los conservadores que pretendían destacar aspectos costumbristas, hacer una crítica social, o ridiculizar el progresismo, que convertían en una caricatura.

Unos y otros se victimizan por hallarse insertos en el marco político que denuncian, y éste sirve de telón de fondo para narrar unos hechos cotidianos, casi siempre con gran dosis de truculencia. Todos juntos nos proporcionan una imagen polifónica⁽¹⁾ de esa época y en ese lugar.

Las obras literarias analizadas aunque contienen un significado diáfano, nos han ocasionado algunas dificultades. Veamos:

1. Los escritores se sentían, emulando a Balzac, secretarios de la historia. Las "actas" que suscribían eran para sus contemporáneos. Pretendían incitar a los lectores a la participación activa, para modificar la realidad y alcanzar los cambios deseados. Con este propósito, sus escritos tenían carácter propagandístico e incluso, en ocasiones, rayaban en el ingenuo panfleto. Esto significa que los textos estudiados contienen un marcado sectarismo acorde con la ideología de quien los hubiera elaborado: Progresistas exaltados, retrógrados, filocarlistas, etc. Lo que implica que la lectura de obras de una sola tendencia nos podía inducir a una interpretación errónea de la circunstancia presentada.

2. El afán apostólico de la mayoría de los autores les impulsaba a pensar en la trascendencia de sus escritos, en su presente y no en el futuro, por lo que las obras encierran una serie de dificultades para el lector interesado actual, por otra parte muy común a la mayor parte de la literatura producida a lo largo de la historia. Hablan de aspectos relacionados con la vida cotidiana, sólo parcialmente: Faltan fechas. Algunos personajes históricos son requeridos por su apodo, que luego no se les atribuye en los ensayos históricos. Se denominan lugares de forma coloquial. Hay inexactitud o tergiversación algunos datos... Se proyecta la intrahistoria unamuniana, de fácil lectura y comprensión si se ha vivido, por lo familiar de los acontecimientos que se relatan, pero de difícil interpretación para quien los analiza a más de ciento cincuenta años de distancia

¹. La noción de polifonía se puede identificar tanto con las distintas voces propias de un solo discurso (narrador y personajes de una obra) como las que corresponden a diversos discursos de varios autores con diferencias substanciales entre ellos. El término pertenece a trabajos de Bajtín (1929) y recogidos por Maingueneau en *Elements de linguistique pour le texte littéraire* (1989) pág. 69-83.

y, además, no es historiador.

3. A esto, cabe añadir otra dificultad: La historia local de esos años no ha sido estudiada de forma minuciosa totalmente. Hay estudios parciales, muy valiosos, de algunos años, o incluso de algunos meses, pero no que abarquen todo el período de forma detallada. Por lo que hemos tenido que recurrir a muchas memorias escritas en su día como explicación, justificación o denuncia de determinadas actuaciones, a la falta de existencia de la obra histórica de mayor objetividad que haya analizado esos documentos. Son en general crónicas de urgencia que relatan los acontecimientos con apasionamiento y parcialidad.

4. También ha sido un problema el que las obras no dispongan reediciones recientes en ningún caso, salvo una traducción de 1986, al catalán, de **El poeta y el banquero** de Pere Mata. Muchas de ellas cuentan con muy pocos ejemplares en rotación o incluso con uno sólo, en las bibliotecas públicas de Barcelona, normalmente en la de Catalunya, al igual que algunas obras de teatro, que sólo están en el Institut del Teatre.

5. La lengua de las obras literarias elegidas ha sido otro motivo de preocupación. La mayoría de los textos de distintos géneros están escritos en castellano, los de Robrenyo, son bilingües y algunas poesías están escritas en catalán. Ante esta situación, entraba en cuestión el dilema que nos es tradicional: ¿Incluimos sólo lo escrito en castellano ya que es la lengua mayoritaria de las obras producidas? ¿Tenemos en cuenta los documentos bilingües? o, ¿excluimos las cuestiones formales de un código lingüístico concreto y utilizamos los textos atendiendo exclusivamente a la función pragmática que realizan? Este decantamiento final nos ha permitido ampliar la base de la documentación, además de proporcionarnos una información de la época más completa y en la realidad lingüística contradictoria en que se produjo, puesto que si bien el pueblo hablaba mayoritariamente en catalán e incluso con cierta frecuencia desconocían el castellano, al plasmar por escrito aspectos de las vidas y de los sentimientos que les abrumaban, se invertía la situación.

Siguiendo con las cuestiones procedimentales, nos adentramos en otra. ¿Qué pretendemos con esta investigación?

Han sido muchos los autores de distintos géneros, y especialmente de novela, que han creado una literatura de espacios y más concretamente de espacios urbanos. Si retrocedemos en el tiempo respecto a la historia literaria, desde la antigüedad clásica, se contemplaron las coordenadas espacio y tiempo en la literatura, aunque siempre se haya tenido más en cuenta el aspecto histórico inserto, que el toponímico. La picaresca del XVI y XVII ya era una tipología de novela preocupada por el espacio, en la que se presentaba un mundo múltiple y abierto, en donde se iban sucediendo escenarios y personajes. En su ámbito, el pícaro es un mero instrumento para poder analizar su entorno, puesto que nunca consigue ni la gloria como héroe ni el castigo como delincuente.

En el siglo XIX se alcanza la cumbre en la demarcación realista del espacio abierto o cerrado, y éste adquiere, en muchas obras, en general posteriores a la época que estudiamos, un papel decisivo tanto en poesía, la urbana de Baudelaire o, de forma más generalizada, en el desarrollo de la novela: **Madame Bovary** (1857) de Flaubert con la contraposición entre la opresión del campo y la libertad de la ciudad o la igualmente agobiante Vetusta de **La Regenta** (1884-1885) de Clarín o el delicioso Madrid de las distintas obras de Pérez Caldós en el que se perciben olores, sabores sonidos, aire... o la Barcelona de Oller, rastreada paso a paso y con la indicación precisa de muchos lugares propios de finales de siglo.

Las obras que presentamos en este trabajo, aunque no alcanzan los hitos de otras más conocidas y estudiadas, tienen el mérito de ser las predecesoras y el germen de las grandes obras del realismo, paradigmáticas pocos años más tarde, y es lamentable que hayan permanecido en el anonimato en épocas modernas, puesto que tienen rasgos de interés, y son de lectura gratificante aunque el lector se adentre en ellas sólo por simple curiosidad.

Es frecuente la aproximación histórica, historiográfica, antropológica, anecdótica, etc., a la vida de las ciudades por medio de memorias, cuadros de costumbres, callejeros, etc., pero no es tan habitual hacer un estudio de una ciudad en una época concreta

a través de la propia literatura generada durante ese tiempo, y comprobar cómo esa literatura refleja una sociedad con sus dudas, angustias, luchas y pasiones. Entre los repertorios bibliográficos consultados, sólo he encontrado en el **Subject guide to books in print 1989-90** una veintena de autores y de títulos en el apartado **Cities and towns in literature** ⁽²⁾ sin que aparezca una clasificación bibliográfica por este concepto en otras guías de publicaciones de otros países (Italia, Francia, Inglaterra, España) aunque sepamos y conozcamos la existencia de algunos trabajos en ese sentido, algunos de ellos citados por Brunel y Chevrel en **Précis de littérature comparée** ⁽³⁾ Respecto a la literatura española escasean los trabajos amplios respecto a ese tema, así como los comparativos, en general, relacionados con otras unidades temáticas: La muerte, el silencio, los adolescentes, etc. No obstante, podemos señalar el ensayo **Madrid y sus literaturas. De la generación del 98 a la posguerra** (1986) de Manuel Lacarta en el que hace un repaso por la geografía literaria de Madrid recogida en obras de distintos géneros por autores de la época señalada, con precisiones respecto a Ramón de la Cruz, Arniches, Valle-Inclán, Baroja, Azorín, Pedro Mata (nieta de Pere Mata i Fontanet y estudiado en este trabajo), Felipe Trigo, Max Aub, Cela, Sánchez Ferlosio, Martín Santos, y un largo etc. A raíz de la bella exposición «**Galdós en Madrid**» de carácter pedagógico celebrada en mayo de 1988 en el palacio de Cristal del Retiro, se publicó un estudio monográfico con ensayos de prestigiosos autores, tanto de Galdós en Madrid, como del Madrid de Galdós. El invierno de 1987-88 la revista «**Saber**» publicó un número monográfico titulado **Literatura i ciutat** que recoge los trabajos de varios autores, resumen de conferencias dictadas en el Institut d'Humanitats de Barcelona un año antes, en los que se hace un estudio literario de distintas ciudades del mundo: Florencia renacentista, Buenos Aires moderno, París de fin de siglo, Viena. Cuatro veces al año, desde 1986, y coincidiendo con las estaciones, el Ajuntament de Barcelona publica la revista «**Barcelona, metròpolis mediterrània**». Contiene la sección **La ciudad literaria**, en la que Alex Brochs y Joan de Déu Domènech han ido presentando autores españoles o extranjeros que en sus obras han contenido el espacio urbano de Barcelona...

². **Subject guide to books in print 1989-1990** (3 vol.) R.R. Bowker New York 1989-1990. Vol. I pág. 1367.

³. Brunel/Chevrel: **Precis de littérature comparée** Ed. Puf, París, 1989.

Hemos dicho anteriormente que pretendemos adentrarnos en la imagen literaria de un cronotopo urbano. Desarrollemos este supuesto para mostrar nuestro propósito:

La idea o noción de «imagen» siempre está más cercana a una hipótesis de trabajo que a una definición. Se entiende por imagen una cierta toma de conciencia que permite relacionar el yo, el aquí o el ahora con: el otro, otro lugar u otro tiempo. La imagen representada, como dice Daniel-Henri Pageaux, "es una realidad cultural a través de la cual el individuo o el grupo que la ha elaborado, ya sea por participación o por difusión, revela y traduce el espacio cultural e ideológico en el que se sitúa" (*). Una imagen es una mezcla de sentimientos e ideas de la que importa apresar las resonancias afectivas e ideológicas implicadas. Esto nos lleva a plantearnos una cuestión: La veracidad o falsedad de una imagen respecto a la realidad referida. El estudio de una imagen debe preocuparse más por la fidelidad de la imagen representada que por la imagen en sí misma. La imagen es lenguaje sobre "lo otro", lo reflejado en las palabras pronunciadas o escritas, por medio de las cuales muestra una realidad que se pretende atrapar y recrear. Por ello, el estudio de una imagen significa el análisis y la comprensión de todo su proceso de elaboración: Sus componentes, su autenticidad, su autoría y su originalidad.

Si reparamos en el concepto de que la imagen es una representación de algo hecho por alguien, podríamos interpretarla en un sentido plástico y artístico como equivalente a un icono. No se trata estrictamente de esto: La imagen no tiene un sentido analógico con respecto al objeto representado. Una imagen acústica o literaria es una idea más que una concreción, un símbolo e incluso todavía más, un signo. Un signo lingüístico arbitrario en su forma y ambiguo en su interpretación, condicionada ésta al sentido que se le dé con respecto al referente: Una imagen se crea con una idea, un esquema, un sistema de valores preexistente en el emisor antes de su representación.

La nomenclatura del crítico soviético Mijaíl M. Bajtín , respecto al análisis de ur

*. Brunel/Chevrel: *Precis de littérature comparée* Ed. Puf, París, 1989. «De l'imagerie culturelle à l'imaginerie» pág. 133-161.

«cronotopo literario»¹), redonda, amplía y concretiza el concepto anterior de imagen literaria, puesto que señala más estrictamente el objeto de estudio. El término cronotopo literario, se fundamenta en el análisis formal y funcional de la novela, con el fin de conseguir encuadrar las coordenadas espacio-temporales del «objeto estético» que es la obra. El cronotopo permite interpretar el significante y el significado del signo lingüístico, es decir, del texto en sí, pero pasa por alto el significado pragmático de la obra, que busque e identifique la intención del autor al haberla creado, así como la trascendencia de la propia obra, susceptible de ser juzgada más que por el emisor-autor, por el receptor (lector-crítico), por lo que la significación de un cronotopo puede quedar excluido de un referencial concreto, contextual a la obra.

La hipótesis que tenemos al iniciar el presente trabajo es que podemos establecer las coordenadas espacio-temporales de esos años en la ciudad de Barcelona a través de múltiples textos literarios, cuya producción fue casi sincrónica a la época relatada o mediando pocos años entre un acontecimiento o sucesivos y su recreación como marco o escenario en el que el autor da aliento a la ficción; de forma que tanto el espacio que se describe como el tiempo en el que sitúa la acción, estaban todavía vivos en la mente de todos. El primero porque seguía existiendo: La toponimia de la ciudad varió muy poco hasta la segunda mitad de siglo y, el segundo, porque los hechos históricos reseñados seguían indelebles en la memoria del narrador y de los lectores. Las obras estudiadas son de autores, progresistas o conservadores, que presenciaron y vivieron las peripecias históricas que señalan, tanto las escritas en prosa como en verso y en los géneros de novela, teatro y poesía, ya fuera de autor conocido o considerada anónima, inserta en pliegos sueltos.

Nuestro propósito es:

* Primero: Estudiar formal y significativamente las obras. Pretendemos acercarnos a la hermenéutica del texto, en relación con los aspectos insertos dentro de la sociología

¹ BAJTÍN, M.: En «Formas del tiempo y el cronotopo en la novela» ensayo escrito entre 1937-38 y revisado por el propio autor en 1973. Dentro del volumen **Problemas literarios y estéticos** (Traducción) Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1986. (pág. 269-468).

literaria, puesto que es necesario establecer la relación entre la obra y su medio, con los condicionamientos históricos, sociales y literarios en los que se produjo, así como la biografía del autor, con los posibles móviles que le impulsaron a crear la obra motivo de estudio. Datos que también son necesarios conocer para poder llevar a cabo un análisis pragmático del discurso, e imprescindibles para poder dar un sentido a nuestro trabajo.

* Segundo: Recurrir a todas aquellas obras, independientemente del género literario a que pertenezcan, que nos permitan un aporte documental rico y polifónico para el objetivo que perseguimos.

Con esta perspectiva, me parece impreciso decir, todavía, que presentamos, sólo, el estudio de la imagen literaria de un cronotopo urbano puesto que por su significado desatiende explícitamente el análisis de mayor implicación realizado. No obstante, me falta un término autorizado para presentarlo. Para cubrir este vacío, me atrevo a sugerir uno, extrapolándolo de la propia investigación literaria: Haremos un estudio metaléptico, es decir «**la metalepsis de una imagen literaria dentro de un cronotopo urbano**». La metalepsis es un tropo de sentencia por reflexión, parecido a la metonimia^(*), que consiste en trasladar el sentido de un frase o de una idea, en vez de una palabra. Procede de la clasificación de las figuras retóricas de carácter logico-semántico. El cronotopo es el objeto a analizar. Es decir, hay unos textos producidos por personas que, bajo los auspicios de los géneros literarios habituales, describen, relatan, analizan, critican, reflexionan, etc., acerca de aspectos que les son propios a la ciudad y sus habitantes en un tiempo concreto, y nosotros, retomando esos documentos, que pueden ser de un solo autor (en este caso dispondremos de una información necesariamente sesgada a pesar de que por los aspectos tratados en sus obras pudiera parecer exhaustiva) o de varios (que si procuramos se equilibren en su visión del conjunto, nos proporcionarán mayor objetividad), y reconstruiremos a modo de rompecabezas, el cronotopo de la urbe.

El momento de hacer un estudio amplio en ese sentido, siempre es cronológicamente posterior al referido, ya que inevitablemente ha de distar de la época que nos interesa

*. "La metonimia es la figura retórica que consiste en tomar el efecto por la causa, el instrumento por el agente, el signo por la cosa etc., o viceversa" (M. Moliner).

para contar con la documentación literaria básica que vamos a utilizar, por lo que no se puede desligar del conocimiento histórico, topográfico y social de la época y del espacio elegido, y de hecho deberemos recurrir a su estudio minucioso con gran asiduidad, con el fin de colocar adecuadamente todas las piezas necesarias para dar una visión de conjunto.

Esta forma de análisis nos permite comprobar algo que con frecuencia se tiene en poco aprecio e incluso se ignora a pesar de que no sea nada nuevo: Northrop Frye (1) considera, siguiendo al pensador Giambattista Vico, que la creación poética ha sido la auténtica dinamizadora de la historia y de la civilización en su conjunto. Elabora la siguiente argumentación para defender esta aseveración: La primitiva cultura folklórica estaba formada por una serie de narraciones, repetidas de generación en generación. Algunas de ellas adquirieron una importancia relevante: Bien porque explicaban hechos que se creían ocurridos realmente, bien porque contenían ideas de importancia fundamental para la religión, la historia o la sociedad. Estas narraciones, con el paso de los años, adquirieron la categoría de mitos con la fuerza moral de instruir acerca de aspectos fundamentales del ser humano, e incluso algunos se convirtieron en regidores de la conducta, indicando lo moralmente aceptable y lo deleznable. Crearon, y con eso se diferencian de los cuentos populares, arquetipos con una personalidad cercana a los héroes o a los dioses y con frecuencia, susceptibles de culto.

El conjunto de numerosos mitos han ido configurando un cuerpo mitológico de gran importancia para la sociedad, puesto que han establecido las raíces de una cultura específica. La cristalización de una mitología permite en su entorno un «temenos» o círculo mágico y favorece la creación de una literatura, en una lengua y con unas referencias y tradición compartidas por aquella sociedad.

Esta cultura, oral durante generaciones, se transmitía de viva voz y tenía que ser recordada. Para facilitar este proceso, el verso era un vehículo más adecuado que la prosa, puesto que sus cadencias y su musicalidad favorecían la memorización. Su transmisión debía hacerse por poetas o personas con aptitudes poéticas, que sabían

(1) FRYE: *The Critical Path* Indiana University Press, Bloomington, 1971, (Trd. *El camino crítico* Taurus, Madrid, 1986. (Pág. 31)

el nombre de los dioses, su genealogía y su relación con los hombres. Sabían nombres de reyes y de las batallas ganadas. Conocían proverbios, conjuros, oráculos, astrología, etc. Tenían gran encanto y eran capaces de establecer un alto grado de empatía con los auditores. Han pasado a la historia con el nombre de profetas, maestros religiosos o héroes culturales.

La poesía transmitida debía tener unas características que la tradición había impuesto para ser aceptada y asimilada por el pueblo fácilmente. Era habitual una unidad formularia, con epítetos repetidos, o métrica reiterativa; siempre igual y siempre distinta, puesto que el proceso métrico tendía a la improvisación. Ello confería gran fuerza al contenido, puesto que el convencionalismo formal facilitaba la transmisión de la información, que era escuchada con interés por los espectadores. La cultura oral se transmitía por medio de verso continuo o prosa discontinua con aserciones fáciles de recordar, mandamientos (preludio de lo que luego se convertirían en leyes), aforismos (germen de la filosofía), parábolas, fábulas, etc. Los Evangelios están escritos en prosa discontinua de la incumbencia: Una idea inicial nos lleva rápidamente a una conclusión que establece ley.

Tras sucesivas generaciones, ese conjunto social da a su mitología una dimensión enciclopédica y adquiere el carácter de mito total que determina la forma en la que un pueblo entiende su pasado, y su presente y en la que configura su futuro, así como el entramado de las relaciones propias y la de sus convecinos. Con frecuencia se olvida que la mitología es un producto humano y se atribuye su razón de ser a la revelación de seres superiores, intermediarios que se pierden en la noche de los tiempos, convirtiendo la mitología en revelación divina, en ley y en ritual religioso. Una mitología desarrollada, encierra todo un conocimiento para la sociedad que la tiene y sirve para mantenerla unida y con una coherencia que le da unas características propias, en las que la verdad y la realidad no se relacionan con el razonamiento y la evidencia, sino que se establecen socialmente. Frye, a esta situación, le da el nombre de «mito de la incumbencia». El mito de la incumbencia «último» sería, para los occidentales, el mito judeo-cristiano establecido en la Biblia, puesto que da un armazón mítico a la cultura y desarrolla en su seno otros mitos de incumbencia comunes o diferenciales, relacionados con la familia, con la moral, como salvaguarda de tradiciones, etc., que crean las culturas propias de distintos lugares

geográficos.

En relación con lo antedicho, podemos comprobar la multiplicación de los mitos de la incumbencia a lo largo de la historia: De hecho, cada época ha tenido y tiene los suyos, que son el impulso para que una sociedad de un momento determinado actúe de forma análoga o mimética en lugares geográficamente cercanos o por lo menos bien comunicados. El mito de incumbencia es generado y propulsado por las mentes más preclaras con posibilidad de acceso a sus coetáneos y dotes comunicativas. Con su dialéctica, influyen y modelan la forma de pensar y por consiguiente de actuar de los oyentes-lectores. Este efecto, que hoy día está inserto entre los medios de información y comunicación, tradicionalmente le ha correspondido a la literatura. De ahí, el temor que ha producido a lo largo de la historia y la situación de secuestro en la que ha permanecido la mayor parte de las épocas: Por medio de censura, dificultando la publicación o divulgación de un tipo de libros, su quemar real o ficticia cuando no se les consideraban convenientes para la moral y buenas costumbres, etc. De ahí el deseo de ser dominada por la Iglesia y las clases poderosas. En toda sociedad estructurada, la clase dominante ha pretendido siempre, apoderarse del mito de la incumbencia y racionalizarlo para poder justificar su primacía y, la mejor manera de mantenerlo vivo ha sido siempre por medio de lo que, en términos generales, podemos denominar literatura, aunque su medio de transmisión fuera oral.

La anterior digresión inserta en los **Prolegómenos**, (**CAPÍTULO I**), pretende explicar el propósito que nos guía al hacer un estudio literario de esa época y en ese lugar, cuando los mitos de la incumbencia comunes estaban relacionados con el deseo de conseguir la libertad, la democracia, con el inicio de la concienciación de los derechos de la clase obrera, que más tarde se conducirá a través del marxismo, etc. Todo ello está recogido en distintos sentidos entre los escritores que nos ocupan en el presente estudio.

En el **CAPÍTULO II: El Romanticismo en Catalunya y Barcelona**, y siguiendo lo que indica el título, presentamos las peculiaridades de los años en los que floreció el Romanticismo literario. Pretende establecer, someramente, las coordenadas en las que se produjo el Romanticismo. Marco y verdadero mito de la incumbencia de la época,

sin el cual no hubieran sido posibles los cambios que se produjeron. Se estudian las circunstancias que abonaron el terreno para que germinara el Romanticismo en Catalunya, desde el punto de vista ideológico, político y social.

Nos ceñimos a Barcelona, verdadera sede de implantación. Analizamos el impulso generado en ese sentido por las publicaciones «El Vapor» (1833-38), dirigida primero por López Soler y después por Pere Felip Monlau y «El Propagador de la Libertad» dirigida, probablemente, por el mismo Monlau, aunque la difusión del seudónimo J.A. Covert Spring, dificulte la identificación. Sigue una presentación de las obras atendiendo a la cronología del período que relatan, para acabar con su ordenamiento alfabético por autores.

En el **CAPÍTULO III: Géneros y autores**, presentamos y comentamos los autores y sus textos elegidos. Cabe señalar que dada la abundancia y variedad de autores y obras, la precariedad de los estudios existentes al respecto, y las dificultades con las que nos hemos topado en relación con cada uno de los documentos, es a título de introducción. Son documentos poco divulgados y por tanto poco conocidos. De lectura difícil, no en sí misma, sino por la forma poco gratificante en la que hay que hacerla. En la actualidad, la consulta de estas obras sólo puede llevarse a cabo en una biblioteca pública: Son documentos de la primera mitad del siglo XIX, con frecuencia ejemplares únicos, que no se pueden tener en préstamo, ni fotocopiar. La mayoría de los cuales se encuentran en la Biblioteca de Catalunya, que es la depositaria, con su compleja burocracia.

La aproximación crítica a los textos elegidos nos situaba ante dos posibles métodos:

- Desde el imaginativo de la Literatura. Es decir, a partir del propio contexto literario.
- Como un discurso intencional ordinario a partir de su funcionalidad en el cronotopo objeto de estudio, y teniendo en cuenta su inserción en un contexto natural más amplio.

Nadie puede negar la importancia de la literatura para la historia, aunque la crítica

rara vez tenga verdadera conciencia de su papel de motor impulsador del proceso histórico. No obstante, hacer un estudio, sólo del carácter propulsor de cambios históricos, sociales y topográficos de la literatura, tiene limitaciones que no podemos dejar de considerar:

- Elude prestar atención a la forma literaria del objeto que se examina.
- Descuida las peculiaridades del lenguaje poético y metafórico de la obra literaria.
- Prescinde de que la verdadera cualidad de un poeta se produce cuando tiene una relación negativa, e incluso, auténtica incomprensión del contexto en el que está inmerso.

Una obra tiene un lugar dentro de la civilización, cuando la crítica hace el estudio del objeto literario de forma independiente, pero sin substraerse de su contexto político, social y estético.

El análisis de las obras que siguen, intentará ser coherente con las previas que hemos establecido y atenderá, pues, a dos aspectos:

- Uno intrínseco, que analice los aspectos estrictamente lingüísticos y literarios, desde el punto de vista:

Formal:

- ◆ Prosa o verso (metro, estrofa, ritmo y rima).
- ◆ Géneros: Poesía, novela o teatro.

Significativo:

- ◆ Punto de vista narrativo
- ◆ Tema principal y secundarios
- ◆ Papel desempeñado por los personajes
- ◆ Significado del espacio y el tiempo, etc.,

- Otro extrínseco, que se fije en el medio social en el que una obra se produjo, así como la función que tiene para el estudio que llevamos a cabo. Para lo que hemos seguido las premisas establecidas por la sociología literaria:
 - ◆ Biografía y filiación socio-política de los autores.
 - ◆ Medio en el que se desarrollaron.
 - ◆ Análisis de la realidad inserta en las obras.

Los capítulos IV, V y VI entran de lleno, en ese sentido, en el objeto del trabajo: Estudiar la ciudad de Barcelona desde los aspectos históricos, sociales y topográficos durante la década comprendida entre 1833-1843, bajo el prisma literario: (Metalepsis literaria de este cronotopo).

El CAPÍTULO IV: Barcelona, centro político de Catalunya es el de mayor consistencia, puesto que la preocupación fundamental entre los autores de esta época era la de resaltar la situación política en la que estaban inmersos: Qué problemas tenían, qué temores les acosaban, cuáles fueron los acontecimientos de mayor relieve, cómo los enjuiciaban según su actitud política, cómo repercutieron en el devenir de los años, etc. De hecho, éste es el capítulo del que disponemos de mayor documentación, de autores de ideologías diversas, con lo que el enriquecimiento para poder valorar la situación con cierta objetividad es evidente.

El CAPÍTULO V: Sociedad, se centra más en cómo vivieron, gozaron o sufrieron las personas durante esa década en la ciudad de Barcelona. Para ello, clasificamos y adjudicamos sus actuaciones a los dos bloques clásicos: Burguesía y proletariado. Si bien se trata de una escisión típica, creo que es operativa para poder resaltar lo peculiar a una sociedad tan estratificada como la de esa época y con unas posibilidades tan delimitadas. Evidentemente, lo que pudiera ser común, o no pertenecer a una clase determinada, se tiene en cuenta de forma autónoma.

El CAPÍTULO VI: Topografía de la ciudad. Lugares relevantes, resalta aquéllos, reflejados por los autores estudiados, olviando los que si bien existían, no fueron lo suficientemente paradigmáticos para ser tenidos en cuenta en las obras analizadas. Haremos un recorrido por la ciudad amurallada, tanto intramuros como extramuros,

así como por el circuito de las propias murallas, signo de opresión entre los ciudadanos. En las obras elegidas, en general, los lugares únicamente se denominan, y son descritos sólo cuando esta precisión está ligada con algún aspecto afectivo. Casi nunca se produce una descripción gratuita de lugares: Ni exteriores, ni interiores.

El CAPÍTULO VII Epílogo. Es el compendio resumido de lo tratado a lo largo del estudio y con algunas precisiones al respecto, desde la perspectiva que da ver todo el conjunto.

La **Cronología** contiene los hechos más relevantes, ordenados en el tiempo. Abarca la primera mitad del siglo XIX porque me ha parecido que era necesario presentar algunos datos de acontecimientos puntuales, que si bien no se produjeron en esta década, tuvieron relieve para que los hechos se desarrollaran de una determinada forma. Creo que una **Cronología** facilita la lectura y comprensión de estos años, en el que el cúmulo de acontecimientos se iban produciendo, en algunas ocasiones día a día.

Finalmente, ordenamos alfabéticamente la **Bibliografía** de los textos utilizados como base de información. Como puede comprobarse abarca muchos campos. Este estudio ha requerido una sólida documentación en distintos aspectos, si bien todos dentro de las Ciencias Humanas y Sociales, muchas obras distan de estar, en sentido estricto, únicamente centradas en el ámbito literario, ya sea de la historia o de crítica.

●●●●●●●●●●

Para acabar, una nota indicando las cuestiones formales que se tienen en cuenta a lo largo de todo el estudio:

* Los nombres de personas, lugares geográficos, topografía de la ciudad, edificios o instituciones han sido transcritos en lengua catalana, cuando así corresponda, en el discurso expositivo del trabajo, manteniéndose la forma que tengan en las citas.

• Las citas textuales, tanto en catalán como en castellano, han sido copiadas respetando la ortografía que diacrónicamente les corresponde.

* El tiempo verbal del texto que a continuación se ofrece no es estable, dada la complejidad del relato inserto. La redacción tiene tres funciones:

◆ La expositiva, de presentación de ideas, autores u obras. Para la descripción, resúmenes y comentarios se utiliza el presente enunciativo.

◆ La narrativa de los hechos históricos reales y objetivos está expresado en pasado finito o durativo. Dependiendo de las características del dato aportado.

◆ La significativa e interpretativa de las obras que cumplen el objetivo para el cual se las ha presentado, que sirvan como documento por contener una imagen literaria de Barcelona. En este discurso se producen interferencias, puesto que se une el tiempo de la escritura personal con el de la aventura contenida. Por ello, es probable que también se produzcan alternancias verbales en el texto, entre el presente, el presente histórico y el pasado.

** El estudio está dividido en dos tomos:

◆ El **TOMO I** está dedicado a cuestiones estrictamente literarias de presentación de autores y comentario a obras que nos han parecido pertinentes para la investigación. Consta además de un apéndice de **ANEXOS** en el que se han recogido algunos textos en verso y en prosa que por sus dimensiones y dificultad de acceso, hemos creído oportuno incluir.

◆ En el **TOMO II** se hace un análisis de las obras en función de la imagen literaria de Barcelona política, social o topográfica que presentan.

CAPÍTULO II

EL ROMANTICISMO EN CATALUNYA Y EN BARCELONA

"No se desespere Vd. tanto por que los sabios no nos han favorecido con una definición exacta de aquella palabra; pues si todos entienden por ella este movimiento literario del siglo presente, este recibir inspiración de todos los manantiales puros, esas cien minas de poesía en cien países distintos, basta para fijar ideas. Y si alguno lo comprende como lo más ideal de la fantasía y otro como lo más verdadero de la naturaleza, yo entiendo ambas cosas aunadas".

(Milà i Fontanals en «Guardia Nacional», 1837)

CAPÍTULO II

EL ROMANTICISMO EN CATALUNYA Y EN BARCELONA

"Gustábale sin embargo ser la querida de un poeta, y de un poeta «romántico»; porque esta voz le había caído muy en gracia, usándola á cada momento que pegase que no. Todo para ella era «romántico» y andaba preguntando á cada momento como vestían, como hablaban, que color tenían las «románticas», y hacia todo lo posible para estar pálida, puesto que le habían dicho que ese color era el tipo de romanticismo que anhelaba"⁽¹⁾

Introducción

Desde finales del siglo XVIII, hubo en Catalunya una corriente claramente prerromántica, por influencia de las obras de Rousseau, Chateaubriand y Walter Scott que diversos editores habían propulsado: Orga, Salvà, Piferrer, Bergnes, Oliva, etc. Asimismo, «El Europeo» (1823-24) ⁽²⁾ fue la primera manifestación explícita de las nuevas corrientes románticas y tuvo una influencia decisiva en la instauración del Romanticismo español. La publicación recogía el espíritu de un Romanticismo basado en el espíritu cristiano y caballeresco y hacía compatible el gusto clásico con el romántico. En sus artículos se percibía la influencia de las teorías de los hermanos Schlegel, de *Le Génie du Christianisme* de Chateaubriand. Había reiterados comentarios dedicados a la novelística de Walter Scott, que pronto se convirtió en el mito romántico conservador de Catalunya, en quien se inspira López Soler para escribir *Los bandos de Castilla* (1830).

Durante el absolutismo fernandino, no hubo aportaciones del Romanticismo catalán al que se desarrollaba en el resto de Europa, aunque seguían las traducciones

¹. *El poeta y el banquero*. Vol. II. pág. 66-67.

². GUARNER, L. «El Europeo» (Barcelona 1823-24) Madrid, 1953.

de Scott, Chateaubriand o Byron. Sin embargo, el destierro de destacados liberales como Raül, Mata, Altés i Canals, Fontcuberta, etc., favoreció para que éstos y otros intelectuales entraran en contacto con el nuevo Romanticismo francés de carácter liberal: Hugo, Dumas Gautier, etc. Al volver del exilio después de 1833, henchidos de nuevas ideas, empezaron a publicar y a ser conocidos. Desde ese año aparecían publicaciones tan representativas como «El Vapor» (1833-1838), por iniciativa de Antoni Bergnes de las Casas, y dirigida por Ramón López i Soler hasta agosto de 1835, momento en el que tuvo que emigrar a Francia. Esta primera época se caracterizó por la divulgación y defensa de Walter Scott. Posteriormente y durante unos meses, la dirección cayó bajo Pere Felip Monlau hasta julio de 1836, mes en el que tomó la dirección o el cargo de redactor principal el enigmático Andrew de Covert Spring¹). En octubre del mismo año, la empresa alegaba que se fusionaba con el periódico moderado «El Guardia Nacional» por motivos económicos. El equipo redactor, encabezado por el propio Covert-Spring junto con Marià González, Pere Mata, Antoni Ribot, Josep Llausàs, Manuel Milà y Ramón Torrens fundaban «El Nuevo Vapor», que pocos meses después volvía a tomar el antiguo nombre. Desde las páginas de este periódico, Covert-Spring denunciaba a grupos izquierdistas radicales, lo que creaba un profundo malestar entre los redactores y la marcha definitiva de Mata y Ribot. Esta acusación provocaba la última bullanga, el 4 de mayo de 1837, con un enfrentamiento contundente entre el ejército, los «mossos d'escuadra» y la disuelta milicia urbana, y finalmente el juicio sumarísimo e inmediata ejecución del periodista Ramon Xauradó. Pocos días después Covert-Spring abandonaba el periódico y dejaba de publicarse en febrero de 1838. Pere Mata tradujo al catalán un poema de Lamartine en «El Vapor» e hizo manifestaciones respecto a la nueva corriente romántica. Por su tono vital, fue un paradigmático representante.

Entresacamos la presentación que hace del poeta romántico. Como es habitual entre

¹. Según Maluquer/Rampsott en *Romanticisme i Saint-Simonisme a Catalunya en temps de revolució* en la revista «Recerques» nº 6 (1976), era seudónimo de otro: Josep Andreu de Fontcuberta y escondía el nombre del médico barcelonés Pere Felip Monlau de gran incidencia en la ciudad durante esos años. Estos datos a su vez quedan mediatizados por la aportación de M. Grau en *Andrew Covert-Spring à Perpignan 1828-1833; un emigré politique espagnol dans la vie culturelle rousillonnaise* BSASLPO, XCII, 1985 pág. 223-251 en la que le identifica con el militar liberal mallorquín Josep Andreu.

manifiesto por la realidad moralmente imperfecta que le rodea.:

"El recinto del poeta es un templo improfanable; es la urna sagrada donde tal vez se agita una creación sublime que brillará en el cielo de la literatura como la aureola del cordero resucitado... Cuando soy poeta, cuando me asemejo más a Dios, ¿acaso pertenezco a ese mundo de decepciones, de hediondez y de sarcasmos?" (*)

Este periódico. Mercantil, político y literario pronto se convirtió en una publicación diaria. Escribieron las mejores plumas del momento. A parte de los autores ya mencionados, Bonaventura Carles Aribau publicó allí *La pàtria* (1833). La dirección daba a conocer el poema «con el patriótico orgullo con que presentaría un escocés los versos de Sir Walter Scott a los habitantes de su país». Milà i Fontanals escribió numerosos artículos bajo el epígrafe de *Clásicos y románticos* (1836), etc.

«*El Propagador de la Libertad*» (1835-38), a pesar de no tratarse de una revista estrictamente literaria, también tuvo gran importancia, por ser de una de las pocas muestras de Romanticismo liberal en Catalunya. Dirigida literariamente también por ¿Andreu Fontcuberta?, firmaba las críticas teatrales y artículos doctrinales como J. A. de Covert-Spring. Fontcuberta defendía la función social de la literatura y consideró ya superado el clasicismo. Difundió a Dumas, Hugo y Heine que opuso a los hermanos Schlegel. El redactor jefe era F. Raüll y participaban en la redacción: P. Mata, F. Altés i Gurena, A. Ribot i Fontserè, Gener i Solanes, A. Gi'onella, J. Eydoux y J. Strozzi. En su presentación declaraba que pretendía difundir las ideas liberales entre la gente del campo. También tenía una pretensión formativa por lo que divulgaba nociones de legislación, historia, geografía, o nuevos descubrimientos técnicos que pudieran mejorar sus condiciones de vida. Fontcuberta propagó un cierto socialismo utópico.

Fueron años fructíferos en los que muchos estaban ilusionados por difundir las nuevas ideas. Ribot i Fontserè publicó su manifiesto romántico *Emancipación literaria didáctica* (1837), se estrenaron dramas de Andreu Fontcuberta, etc. Simultáneamente

* MATA, Pere *La inspiración* en «El Vapor» Barcelona, 25-1-1837.

didáctica (1837), se estrenaron dramas de Andreu Fontcuberta, etc. Simultáneamente se publicaban traducciones de autores franceses del momento: De Victor Hugo (**Ultimo día de un reo de muerte** (1839-40-41), **Nuestra señora de París** (1840-41-42), **Diario de las ideas y opiniones de un revolucionario de 1830** (1846), de Dumas, del que había múltiples versiones de sus obras en Barcelona, y se consolidaba el éxito de Walter Scott traducido por Pau Piferrer, Altés i Canals, etc.

Hubo coexistencia entre el Romanticismo liberal y conservador (hay que remarcar que la palabra Romanticismo con frecuencia fue repudiada por los románticos de la época, puesto que la consideraban poco explícita, y la sustituían por el término "nueva literatura" o alguno similar). Esta convivencia produjo violentos enfrentamientos entre los militantes de ideas opuestas, aunque permanecían de acuerdo en la necesidad de romper con los moldes neoclásicos e incorporar una literatura nacional. Pi i Margall, entre otros, se enfrentó a las ideas schlegelianas, exigió la renovación total de la literatura y la identificación del artista con la humanidad. Desde los años cuarenta hubo un predominio del Romanticismo conservador, a pesar de los esfuerzos por evitarlo de figuras como Victor Balaguer o de las traducciones de franceses progresistas. Pau Milà i Fontanals fue el teorizador del romanticismo conservador de los hermanos Schlegel que influyó en su hermano Manuel y en Pau Piferrer, ambos colaboradores en tiempos anteriores en el periódico «**El Propagador de la Libertad**».

El Romanticismo, tanto liberal como conservador, fue el germen de la Renaixença. Bonaventura Carles Aribau patentizó en una carta dirigida a su amigo Ramon Muns en 1817 (1), la "decadència" del uso literario de la lengua catalana y la deficiente calidad de los pocos escritos que se hacían a causa de la adopción de los modelos barrocos y neoclásicos considerados negativos por los escritores del XIX. Los autores catalanes del siglo XIX relacionaron el concepto de «**decadència**» con el de «**renaixença**» para evidenciar su papel de reconstructores, tanto de la lengua como de la cultura autóctonas:

"El primer (concepto) es refereix, si cal donar-li bel.ligerància, a una «**situació**» que es produeix al llarg d'uns segles, i l'altre a un «**moviment**» que, amb les limitacions i imponderables propis dels inicis, comporta una proposta

1. MONTOLIU, M.De: **Aribau i la Catalunya del seu temps**. Barcelona, 1936.

programàtica i una voluntat de dur-la a bon terme" (*).

Para poder llevar a cabo la Renaixença, tenía que producirse y de hecho fue así, años más tarde, un movimiento complejo, no ceñido a unos pocos en un momento dado de una determinada opción, ni ideológica, ni cultural, ni tan sólo literaria, sino interactiva y continuada en la búsqueda de la identidad, en la que se pretendieran distintos objetivos, según la adscripción de los participantes en cada etapa. A pesar de esta observación, el término Renaixença tiene una significación temporal que se inicia con la «Oda a la Pàtria» de Aribau en 1833; seguida de otros autores, que inician la independencia de la lengua catalana en el uso literario, por influencia de la concepción lingüística de Herder y del romanticismo alemán que propiciaban las actitudes afectivas y las implicaciones patrióticas de la lengua materna. Entre 1833 y 1843 hubo unos cambios históricos que permitieron modificar actitudes e impulsar el proceso de reconocimiento, recuperación y definición de la propia identidad nacional. La Literatura tuvo un papel relevante en este impulso. Además de la «Oda» de Aribau, hay que mencionar la importancia que tuvieron periódicos como «El Vapor» para difundir las nuevas ideas, el poema de Pere Mata en «El Vapor» titulado «Lo vot complert» (1836) en el que postulaba un uso de la lengua menos arcaizante que el de la «Oda», artículos de Joan Cortada y Miquel-Antoni Martí, en 1838, en los que manifestaban que la recuperación del uso de la lengua debía implicar también la recuperación de la tradición cultural; los poemas medievalizantes de Milà i Fontanals, los poemas de Rubió i Ors escritos en el «Diario de Barcelona» entre 1839-40 y firmados bajo el seudónimo «Lo Gaiter del Llobregat», recopilados más tarde en un libro en 1841, con un prólogo que es el primer manifiesto articulado de la Renaixença literaria; la convocatoria de un concurso literario por l'Acadèmia de les bones Lletres en 1840, etc.

El Romanticismo catalán introducido por «El Europeo» y «El Vapor» cristalizó en un conjunto de personalidades con suficiente entidad y fuerza para poder ser consideradas impulsoras y pertenecientes a una verdadera escuela catalana: Encabezada por Piferrer y Milà i Fontanals y entre los que hay que contar con Cabanyes, Quadrado, Carbó, Semís, Muns, Mata, Illas i Vidal, Tió, Ribot, etc., cuya

* JORBA i Jorba, Manuel: La Renaixença dentro de «Història de la literatura catalana» nº 7. Pág. 10. Ed. Ariel, Barcelona, 1986.

influencia tuvo, a través de algunos autores o publicaciones, un valor decisivo para la difusión inicial del Romanticismo en el resto de España y no obstante, han permanecido ignorados o poco reconocidos en la Literatura española, a pesar del escrúpulo con que muchos de ellos utilizaran la lengua castellana para expresarse, con el fin de elegir los términos de mayor casticismo o las estructuras de la más pura ortodoxia.

Dice Mata en un momento dado con respecto a su situación lingüística:

"¿Qué ha de hacer un pobre autor que escribe en un idioma que no es el suyo, cuando debe traducir sentimientos intraducibles en todos los idiomas?"(7)

No fue el único que tenía problemas. Parece ser, y a título de anécdota, que Joan Cortada se aprendió de memoria *Don Quijote...* para adquirir mayor seguridad en el uso de la Lengua española. Siguiendo con la información prestada por Montoliu en este sentido, Blanco García consideraba las baladas de Piferrer "(de) factura áspera y desagradable al oído castellano" y Miguel Antonio Caro opinó de la poesía horaciana de Cabanyes que "su sintaxis es (era) imperfectísima, su métrica informe y su poesía, por tanto, no pasa de esbozos". También Valera prefería la lectura de las obras de Balmes en traducción francesa que originales en castellano.

F. Blanco García (8) dijo que:

"Los contados vesificadores que se resuelven a abandonar el catalán piensan realmente en catalán y traducen su verbo interior en frase castellana con la premiosa dificultad de un hispanófilo extranjero"

Hacia 1844, una vez dispersos los liberales progresistas a causa de la consolidación en el nuevo régimen de las fuerzas moderadas, se produjo, también, una escisión entre los autores que impulsaban el renacimiento. El grupo moderado que años antes

7. Cap. XXVIII, pág. 117 de: Pere Mata, *El poeta y el banquero*

8. F. BLANCO García: *La literatura española en el siglo XIX. Parte tercera: Las literaturas regionales. La Literatura catalana en el siglo XIX* Madrid, 1894

estaba compuesto por Roca i Cornet, J.M. Quadrado, etc, alrededor de la figura central de Balmes, se engrosa por la integración de otros como Milà i Fontanals, Piferrer, J. Leopold Feu, etc. que anteriormente estaban vinculados al progresismo. La línea progresista encabezada por Victor Balaguer, y su grupo, entre los que estaban Cuxet o Vicens Boix, se desvincula de los antiguos liberales jacobinos de la década anterior. A pesar de las diferencias, fueron capaces de llegar a los acuerdos necesarios para asentarse las bases, crear y dar continuidad a los «Jocs Florals» en 1859, que propulsaron el desarrollo de la literatura romántica escrita en lengua catalana, caracterizada, salvo excepciones, por un gran conservadurismo estético e ideológico.

La identificación entre Lengua y Patria era antigua pero nunca antes se había puesto tan de relieve como con los románticos, y pasados los años, cuando el Romanticismo agotó sus propuestas, se mantuvo indirectamente la identificación con planteamientos positivistas en favor del uso de la lengua catalana como lengua de cultura, propia y real de una sociedad.

Manuel Montoliu opina que si bien hubo un Romanticismo catalán en los aspectos formales o ideológicos desde muy pronto, no se produjo de una forma consolidada hasta 1859, fecha en la que se fundaron los «Jocs Florals», por la falta de adopción de una lengua popular como medio de expresión.

"L'escola romàntica de Catalunya era, sense adonar-se'n potser els seus dirigents, parcialment classicista, perquè l'ús d'una llegua artificialment apresada i en el fons forastera involucrava la recerca d'una perfecció purament formal i era insuperable obstacle per assolir l'espontaneïtat de l'expressió viva, directa i immediata de l'ànima col·lectiva, postulat essencial de la doctrina romàntica"(*)

Este preámbulo pretende explicar el marco lleno de contradicciones en el que se desarrollaron los autores que han sido de interés para la realización de este estudio, y en qué coordenadas espacio-temporales elaboraron su obra.

°. MONTOLIU: *Aribau i el seu temps* Ed. Alpha, Barcelona, 1962, pág. 116.

Cronología de los hechos históricos y su reflejo en la Literatura.

Entrando un poco más en el tema que nos ocupa, diremos que pretendemos hacer un estudio de las fuentes literarias, algunas anónimas, de obras escritas en los años treinta y cuarenta de: Poesía, teatro, novela y memorialismo, cuyo contenido pretendía ser testimonial y divulgativo del estado de las cosas en la década comprendida entre 1833 y 1843 en la ciudad de Barcelona.

Los datos presentados en los apartados correspondientes de Geografía (Topografía de la ciudad), Historia y Sociedad dan fe de que se trata de una época de transición del viejo absolutismo a la nueva sociedad liberal, en cuatro etapas:

- ◆ El régimen del Estatuto Real de 1834.
- ◆ La vuelta de la Constitución de 1812 en 1836.
- ◆ El establecimiento de la nueva Constitución de 1837.
- ◆ La violencia entre 1840 y 1843.

Son el intento de la primera revolución democrática en Catalunya.

Los textos literarios más susceptibles de ser analizados y ordenados cronológicamente son aquellos que rememoran acontecimientos históricos, puesto que los cambios urbanos o sociales no tuvieron ni la puntualización requerida para reflejar una situación tan cambiante como la que tratamos ni, ciertamente, es necesaria tanta precisión, puesto que tienen unas repercusiones constatables y evaluables posteriormente y durante períodos más largos de tiempo. Pondré un ejemplo que me parece paradigmático: La comedia «El Sarao de la Patacada» de Robrenyo, según Curet fue escrita en 1805 ⁽¹⁰⁾ y Artís ⁽¹¹⁾ la considera de veinte años después, o una variación con respecto a la primera comedia. Lo cierto es que en los años que estudiamos también fue representada; ya habían pasado por lo menos otros diez años

¹⁰. CURET, F.: *Teatres particulars de Barcelona en el segle XVIII*. Publicacions de l'Institut del Teatre, Barcelona, 1935. Pág.

¹¹. ARTIS, J.: *Tres conferències sobre teatre retrospectiu* Publicacions de l'Institut del Teatre. Barcelona, 1933. Pág.

con respecto a la segunda versión y estaba en plena vigencia porque el lugar, la casa Nadal seguía de moda y tenía la misma función que en épocas pasadas, por lo que, si bien se trata una obra anterior -es el documento más antiguo que utilizamos- puede servirnos perfectamente como testimonio literario de carácter sociológico con precisiones costumbristas.

Después de la muerte de Fernando VII, en 1833, empezaba a publicarse «El Vapor». Ramon López Soler, su director, introducía en el periódico artículos informativos acerca de las características del Romanticismo y respecto a las obras de Walter Scott. Ese mismo año y en el mismo periódico, se daba a conocer la «Oda a la Pàtria» de Aribau. Robrenyo estrenaba en teatro obras relacionadas con el regreso de los amnistiados, como la comedia bilingüe: **El emigrado en su patria** o mostrando la alegría de unos personajes ante una perspectiva política más democrática: **La unión o la tía Secallona. Las fiestas de Barcelona** que, como veremos más adelante, reflejaban la situación y el ambiente que se estaba viviendo en la ciudad por esos días. La poesía anónima también se hacía eco de ese estado de ánimo en los poemas **Canción de un espatriado (1835)**, o **Canción en obsequio de la reina nuestra señora María Isabel 2ª Q.D.G. (1833)**.

En la primavera del año treinta y cuatro se gestó e implantó el Estatuto Real de Martínez de la Rosa y al final del verano se produjo la epidemia de cólera. El primero fue recibido con cierto regocijo por los moderados, pero pronto constataron, incluso ellos, que era insuficiente para asentar el liberalismo. No obstante, la irrupción del cólera en septiembre hizo que se pensara más en mantener la salud, que en recobrar la libertad. Muchos abandonaron la ciudad por miedo al contagio y no volvieron a sus domicilios habituales hasta finales de año. Entre los que se quedaron, bastantes se contagiaron y no pocos murieron. Esta situación fue tratada y recordada por una comedia de Renart: **El regreso después del cólera** estrenada un tiempo después y publicada en el año 1835. La literatura de cordel produjo con respecto a este tema el romance dialogado: **Fuerte disputa entre las mugeres y el cólera en su despedida (1834)**. El «Diario de Barcelona» del mes de septiembre, también publicaba algunas poesías al respecto.

«Les Bullangues» (1835-1837) fueron unas algaradas o revueltas prolongadas y con un objetivo claro: Reinstaurar la Constitución del doce. Se vivieron en la ciudad de

Barcelona con gran intensidad. Disturbios, de los que han querido dar cumplida cuenta algunos autores de aquella generación literaria, tanto en verso como en prosa y en distintos géneros. Con las primeras revueltas se consiguió un cambio en la situación política. La posibilidad de disponer de mayor libertad permitió la entrada de las nuevas doctrinas socialistas de Fourier, Saint-Simon, Mazzini, Lamennais, de las que se hicieron eco «El Vapor», dirigido desde abril de 1835 por M. Rivadeneyra y «El Propagador de la libertad», dirigido por Francesc Raül, que empezó a publicarse en otoño del mismo año. Inciden en la descripción y narración de los hechos de ese tiempo, los novelistas Pere Mata con *El poeta y el banquero* (1842), Nicasio Milà de la Roca con *Los misterios de Barcelona* (1844) y Ferran Patxot con *Las ruinas de mi convento* (1851) y *Las delicias de mi claustro. Mis últimos momentos en su seno.* (1852). Una carta de Pau Piferrer a un amigo sirve para perfilar puntualmente los acontecimientos del día 5 de agosto de 1836 en el que se asesinó a Bassa. Milà de la Roca también recoge esa época en la novela *De Godoy a Sagasta. Novela histórica de la Revolución española* (1876) y Manuel Angelón en *Los misterios del pueblo español durante veinte siglos.* (1858-60). Estas dos últimas pasan por esa etapa, como por las anteriores o posteriores, superficialmente y sólo haremos mención de ellas para alguna precisión, pero no son la base documental como las anteriormente señaladas, que tienen la cualidad de complementarse y permiten obtener, con las cautelas necesarias, buena dosis de verismo informativo. Redunda en aspectos suplementarios respecto a ese tiempo, la comedia en verso *Quiero hacerme bullanguero* de Ribot i Fontserè, estrenada en 1841 en el teatro Principal con gran escándalo, según algunas crónicas no constatables. Escrita, según las propias manifestaciones de Ribot en honor a todos aquellos que durante años habían participado de las algaradas callejeras. Es una obra breve que tiene más carácter anecdótico, valor testimonial y rememoración sentimental que aportaciones de cierto relieve. Finalmente, contamos con el romance anónimo *Bullangas de Barcelona*, sin fechar, que tiene la gracia del octosílabo narrativo, y algunas aportaciones, como la enumeración de las bullangas, que en su momento estudiaremos.

En relación con un hecho marginal, el suicidio de Adelaida, convertido en tema común en la literatura de cordel de la época y que descartaríamos, si no fuera por la adopción del mismo como recurso, con transformaciones, para el comienzo de la

novela de Milà de la Roca, hemos reseñado el romance anónimo y sin fecha **Desgraciado suicidio de Adelaida 1º y 2º parte**, seguido de **Lamentos de Adelaida y Enrique su amante** así como la novela que arranca con el mismo tema, a pesar de las variaciones, de Joaquín del Castillo **Adelaida ó el suicidio. Novela original, sacada de la historia verdadera de la heroína por... de 1833.**

Los años treinta y ocho y treinta y nueve fueron los de la capitania general del barón de Meer, odiados por los progresistas que sobrevivieron y relatados en versos de contenido narrativo, de medida variable y en algunos capítulos con diálogos, por Joaquín del Castillo Mayone en **Espinas sembradas por la dictadura político militar en Cataluña o veinte meses (1839).**

El acontecimiento de mayor relieve del año cuarenta se produjo en verano, con motivo de la llegada de la regente M^a Cristina a Barcelona. Durante su estancia, hubo una serie de encuentros con Espartero que tuvieron importantes repercusiones en el inmediato futuro político de la nación. De los problemas devenidos a causa del decreto anticonstitucional firmado por la reina en ese momento y conocido como la ley de Ayuntamientos, tenemos de Ribot **El romancero del Conde-Duque ó la nueva Rejencia (1842).** El libro consta de veintitrés capítulos. En ellos se ensalza ⁽¹²⁾ la figura de Espartero, duque de la Victoria, por su comportamiento y se explican las circunstancias que concurrieron para que ese militar ascendiera a la categoría de mito. Incluye poemas con la descripción y narración de los hechos producidos en las manifestaciones habidas durante el mes de julio, tanto la popular en contra de la Ley de Ayuntamientos como la de apoyo a esa misma ley, capitaneada por los moderados y conocida irónicamente como el «motín de las levitas». Con el mismo tema de fondo, exaltando la actuación de Espartero, tenemos el romance anónimo **Himno al Excelentísimo señor D. Baldomero Espartero. Demostración que hace Barcelona a tan digno general, por ver ya cercana la aurora de paz que tanto anhelan sus habitantes** y la canción anónima **Barcelona agradecida en el día 30 de agosto de 1840, aniversario del célebre tratado de Vergara... .**

Relacionado con el mismo momento, aunque sólo con la pretensión de homenajear

¹². No se condena como insiste reiteradamente Ricardo Navas Ruiz en: **El Romanticismo español**, Cátedra, Madrid 1982, pág. 134 y 399.

a la familia real durante su estancia en la ciudad, tenemos de Pau Piferrer un largo poema escrito en castellano antiguo, en el que se exalta la figura de la reina y sus virtudes: «A S.S. M.M. y A. con motivo de su feliz llegada a Barcelona» (1840) y los romances populares anónimos **A Cristina e Isabel la leal ciudad de Barcelona** y **A la entrada de sus magestades y alteza en la ciudad de Barcelona en el año 1840**. De este año también hay la canción anónima **Festivitat que celebra la societat de teixidos de Barcelona** con motivo de la legalización de la «Sociedad de teixidors», después de muchos años de persecuciones e incomprensión.

El año cuarenta y uno fue el de la subida a la regencia de Espartero, fruto de «la revolución de septiembre» del año anterior y el de las primeras conjuras contrarrevolucionarias, controladas y reconducidas por la instauración de las Juntas de Vigilancia de carácter progresista. En un momento de expectación en el que todavía se confiaba en el nuevo regente, aparece el pliego **Alegría general de la industriosa Cataluña al ver que los pasos que dan el Serenísimo Regente del Reino D. B. Espartero y D. P. Surrá y Rull...** Los problemas que tenía la ciudad en ese momento eran muchos, pero el más general, o por lo menos el que tenía capacidad para aunar más voces, era el odio al cerco amurallado de la ciudad con la Ciutadella como símbolo. La Junta, con Llinàs al frente, se propuso su demolición como hito. Con ello se satisfacían deseos e intereses interclasistas y se abrían perspectivas de futuro a una ciudad encorsetada que no podía crecer. El deseo no culminó felizmente pero tiene un reflejo literario en los textos poéticos de Antoni Ribot: **La Ciudadela y A Barcelona al demoler la Ciudadela en octubre de 1841**, escritos en serventesios y el texto de Pere Felip Monlau que ganó un concurso convocado por el Ayuntamiento en el que se pedía a los ciudadanos que justificaran la oportunidad de esa demolición: **Abajo las murallas!!! Memoria sobre las ventajas que reportaría Barcelona y especialmente su industria de la demolición de las murallas que circuyen la ciudad.**, en el que se hace eco de la inquietud de muchos ciudadanos por la deficiencia higiénica de la ciudad a causa de la falta de espacio, así como de la inutilidad militar de la fortificación, por lo que exigía la demolición de la Ciutadella y de las murallas. En las «**Hojas Republicanas**» se publica y adquiere gran éxito, la letra del himno republicano **La Campana** escrito por Abdó Terradas y musicalizado por Anselm Clavé que fue un gran incentivo en el curso de los acontecimientos que siguieron. También contamos con un pliego suelto de la **Sociedad de tejedores**.

El año cuarenta y dos fue muy sangriento para la ciudad. Una cadena de acontecimientos desgraciados culminaron con el bombardeo de Barcelona por Baldomero Espartero. Paradójicamente, era el lugar que dos años antes le había encumbrado a Regente del Reino. El gobierno estaba gestando un tratado con Inglaterra que iba a acabar con el proteccionismo hacia la industria algodonera y textil. Significaba un agravamiento de la ya difícil situación económica por el aumento de competencia exterior y la mayor carga de impuestos, con el gravamen consiguiente. Esto se tradujo en que gran parte de los progresistas que dos años antes habían ensalzado a Espartero, ahora lo criticaban y pedían su dimisión junto a los conservadores que además ridiculizaban a los progresistas que antes le habían avalado. Simultáneamente, se producía la entrada en el campo político de los republicanos incitando a la masa de parados, que con frecuencia iban sin un rumbo concreto. En esta situación los periódicos adquirían una función importante para conformar la opinión de los ciudadanos, sobre todo la de las clases populares. Para poder llegar a ellas, además del progresista «El Constitucional» que ya tenía dos años de vigencia y se caracterizaba por su seriedad en el tratamiento de los temas y el conservador «Diario de Barcelona» que también gozaba de prestigio, se iniciaba la publicación de «El Republicano», órgano del incipiente partido. De carácter demagógico, actualmente podría identificarse con la prensa amarilla, fue «El Papagayo» dirigido por Milà de la Roca, que pretendía, en especial, criticar a Espartero y a los progresistas a los que, en general, odiaba visceralmente, y a Mata de forma muy exagerada en particular. El propio Pere Mata editó durante unos meses «El Sapo y el Mico» para contrarrestar los ataques de Milà y contestarle sin desprestigiar «El Constitucional» del que era colaborador habitual. En ambos diarios, los poemas más críticos, sarcásticos o desacreditativos del contrario, aparecían en lengua catalana con el fin de facilitar la comprensión de los textos a unas masas que, en general, tenían serias dificultades para leer escritos y más en castellano, lengua que no utilizaban como vehicular. De estos periódicos hemos entresacado algunos versos representativos del enfrentamiento personal y partidista existente en ese momento. También se hace eco de la situación política la literatura de cordel que publica Cansó Nova de un *Seño de Barcelona* en las últimas ocurrencias pasadas per cantar ab la tonada de la den Geroni y el diálogo *Ocurrencias de Barcelona... y Barcelona bombardeada...* que narran el amotinamiento y bombardeo de esos días.

El año cuarenta y tres dimite y marcha de España Espartero tras sucesivos pronunciamientos en distintos lugares. Las circunstancias que concurrieron son recordadas por la literatura popular, en la **Canción patriótica al Glorioso Pronunciamiento Nacional de Barcelona** verificado el 13 de junio de 1843, en las **cuartetas Sobre Espartero** y en el **Diálogo** ocurrido entre Espartero y Zurbano en el **puerto de Sta. María** el día 30 de julio de 1843 antes de embarcarse para Lisboa. Inmediatamente después, se iniciaba y culminaba el proceso para la concesión de la mayoría de edad a Isabel con trece años. Desde Barcelona se materializaba la reivindicación juntista con la creación de una Junta Central que representara un estado federal. Fracaso y hubo la consiguiente revuelta de la Jamància. No abundan los textos literarios producidos en relación con ese hecho histórico. Hemos encontrado un romance laudatorio a Prim que se opuso al movimiento juntista y de la Jamància, de Bonaventura Carles Aribau. Se trata de un poema sin título dentro de una «**Carta dirigida desde Madrid por los más distinguidos literatos y amigos del Excmo. Sr. General conde de Reus, de la que por rara casualidad se ha podido obtener una copia**» (1844) y que, tanto por la forma de enunciarse como por su contenido, pudiera estar relacionada con el documento escrito a modo de memorias por testigos presenciales de los hechos: **Acontecimientos políticos e históricos de Barcelona desde el 2 de septiembre de 1843 hasta la entrada de las Tropas Nacionales; con las medidas oportunas que tomó el Gobierno Militar y municipal después de haber entrado en el goce de sus derechos, por unos literatos que permanecieron en ella durante aquella desgraciada temporada.** Atribuido al médico conservador Y(gnasi). P(usalgas) y a las siglas D. M. G. no identificadas (1843). Seguían publicándose los diarios del año anterior, excepto «**El Sapo y el Mico**». El siete de noviembre nació - nació prácticamente muerto puesto que su duración fue efímera- «**El Centralista**» que pretendía dar aliento a la resistencia. El primer día contenía, entera, la canción **El Chirivit** que por aquel entonces ya era conocida, por lo menos fragmentariamente y gozaba de popularidad entre los jamancios. Relata las cuitas de esos días un **Drama modern**, anónimo, en el que los jamancios denunciaban a los industriales por su falta de sensibilidad hacia los trabajadores.

Las obras que hemos comentado pertenecen a autores que en el año treinta y cinco, momento en que estallaron las bullangas, tenían menos de veinticinco años: Patxot veintitrés, Mata veinticuatro y Ribot i Fontserè veintidós. Algo mayor era Milà de la

Roca que tenía veintisiete años. Puede que las producciones comentadas no sean las más representativas de la historia de la literatura de esa época. No obstante, han sabido dejar constancia de lo ocurrido en una ciudad conmocionada en la que nadie podía dejar de tomar partido. Son autores que pertenecen a una generación rica y sensible ante los problemas. Pretendían dar fe de lo que estaba pasando a su alrededor y presentaron los hechos interpretándolos bajo su personal y político punto de vista. Por nacimiento, les diferencia como máximo una década con Manuel Milà i Fontanals, Joaquim Rubió i Ors, Joan Cortada, Joaquim Roca i Cornet, Pau Piferrer o Josep Llausàs. Josep Robrenyo y Bonaventura Carles Aribau eran los mayores, habían nacido en los últimos años del siglo anterior.

Estaban inmersos en una generación romántica que ejercía de novelista, poeta, historiador o articulista simultáneamente. La visión del mundo de algunos de ellos, Raüll, Ribot, Mata, etc. como jóvenes que eran, puede calificarse de utópica en el momento de estallar las bullangas. No obstante, la actitud de Mata cambia en el transcurso de las sucesivas revueltas. Cuando escribe *El poeta y el banquero*, obra que hemos analizado, siete años después de la primera bullanga, ha sufrido depuraciones y exilios y esto le ha convertido en un escéptico; escepticismo que transluce en el desarrollo de su novela. Acaba con el suicidio del personaje, que representa al autor en los años treinta y cinco, treinta y seis. Posiblemente por influencia del suicidio real de Larra por esos mismos años (1837) y por razones parecidas: Desencanto político, fracaso amoroso. A otros, como Milà de la Roca o Patxot, los años les han transformado en ultraconservadores o indulgentes místicos. Ninguno de los dos hace un análisis de la realidad con el distanciamiento histórico que los diez o casi quince años que median entre los acontecimientos y la publicación de las novelas les permitía. Constatan datos, pero de forma imprecisa y todavía dejándose llevar, intencionadamente, de la impresión producida por los hechos.

En el estudio realizado, nos hemos valido de los distintos géneros literarios: Novela, teatro, poesía o ensayo, que, en su contenido, tratan la década de 1833 a 1843 desde el punto de vista histórico-político o social, y los hechos se desarrollan siempre y explícitamente en la ciudad de Barcelona. Con este corpus, hemos reconstruido la ciudad: Con sus calles, paseos, plazas, conventos y exconventos, lugares de diversión, etc. Y sus habitantes, teniendo en cuenta cómo vivían, trabajaban, se divertían,

hablaban, pensaban, amaban u odiaban y sobre todo sufrían, durante esos años.

Textos literarios utilizados

Memorias

ADRIANO: Sucesos de Barcelona desde el 13 de noviembre de 1842 al 19 de febrero de 1843, en que se levantó el estado de sitio. Observaciones sobre los mismos, su origen y consecuencias, con la colección de documentos oficiales. Barcelona, 1843.

ANÓNIMO: Memorias de Barcelona. Años 1833-1838. (Manuscrito en A.H. C. Signatura Ms A-115)

(ALBERT DE ÁLVAREZ, J.): La Revolución y bombardeo de Barcelona en 1842, escrita por un Sargento Primero, que era en aquella época del Batallón de Artillería de la Milicia Nacional de esta ciudad. Barcelona, 1843.

ANÓNIMO: Manifiesto de las operaciones principales de la Junta de Barcelona, creada en 10 de agosto y disuelta en 22 de octubre de 1835. Im. Gaspar, Barcelona, 1835

ANÓNIMO: Revolución de Barcelona, proclamando la Junta Central. Diario de los acontecimientos de que ha sido teatro esta ciudad durante los meses de Septiembre, Octubre y noviembre de 1843. Redactado por un testigo de vista. Barcelona, 1844.

ANÓNIMO: Sermón de la carne y del pueblo. Deporable situación de

catalans per un amant dels drets populars. Barcelona, 1842.

COROLEU, José: Memorias de un menestral de Barcelona (1792-1850). Ediciones Betis, Barcelona 1946.

[CRESPÍ, Mateu]: Diario de memorias de Barcelona, 1833-1838. I.M.H.B., Manuscrito A-115, Barcelona.

DE ESPOZ Y MINA. Francisco: Memorias del general Don... Estudio preliminar de M. Artola. B.A.E., ts. CXLVI-CXLVII. Ed. Atlas, Madrid, 1954.

DE GIRONELLA, Antonio: Manifiesto de D..., primer comandante del 6º Batallón de línea de la guardia Nacional de Barcelona; en demostración de la pureza de su conducta en los movimientos populares que en los días 4 y 5 de enero del presente año ocurrieron en aquella ciudad. Vicente Bonet, Sta. Cruz de Tenerife 1836.

FREIXAS, José M.: Manifiesto que hace a la nación D. J. M. F. primer comandante del tercer batallón de la M . N . d e Barcelona, disuelto arbitrariamente por el Sr. Capitán General D. Antonio Van-Halen. Barcelona, 1841.

GUTIÉRREZ, Juan: Memoria sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona el 13 de noviembre de 1842. Imprenta de Sanchiz, Madrid 1843.

JAMANCIOS: Los jamancios defendiendo su partido. Librería Juan Llorens, Barcelona, 1844.

LLAUDER, Manuel: Memorias documentadas del teniente general don ...

marqués del Valle de Ribas, en las que se aclaran sucesos importantes de la historia contemporánea en las que ha tenido parte el autor. Ignacio Boix, Madrid, 1844.

M[ÁDOZ] e Y[áñez], F[ascual], L.D.F.L, Y J.O.S.: Barcelona en doce de septiembre de 1835, ó sea Memoria sobre la imposibilidad de una intervención estrangera contra la Sagrada causa de la Libertad por... Redactores de la historia del origen, progresos y estado del partido carlista de España. Imprenta Gaspar, Barcelona, 1836.

OLIVER, Guillermo: Testimonio de verdad, gratitud y confianza que en obsequio de estas prendas consiga a la memoria de los honrados barceloneses su postrer Alcalde Constitucional Primero. Juan Guasp, Palma, 1837.

RAÜLL, Francisco: Mi justificación á las imputaciones vagas y calumniosas que contra mi se esparcen. Religado entre los números 28 y 29 de septiembre de 1835 de «El Catalán», Barcelona en el I.M.H.B.. Barcelona, 1835.

UNOS ESPAÑOLES: Barcelona en julio de 1840. Sucesos de este periodo, con un apéndice de los acontecimientos que siguieron hasta el embarque de S.M. la Reina Gobernadora. Vindicacion razonada del pueblo de Barcelona. Imprenta José Tauló, Barcelona, 1844.

UNOS LITERATOS: Acontecimientos políticos e históricos de Barcelona desde el 2 de septiembre de 1843 hasta la entrada de las Tropas Nacionales; con las medidas oportunas que tomó el Gobierno Militar y municipal despues de haber entrado en el goce de sus derechos, por unos literatos que permanecieron en ella durante aquella

desgraciada temporada. Escrito por D. Y. P. y D. M. G. Barcelona 1843.

VAH-HALEN, Antonio:

Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona desde el trece de noviembre al catorce de diciembre de 1842. Imprenta Imparcial, Barcelona, 1843.

VARIOS AUTORES:

Reseña histórica de los actos de la Junta Conciliadora creada en Barcelona en 30 de noviembre de 1842. Publicarla los individuos que la compusieron en refutación del diario razonado del señor van halen en la parte que á aquella se refiere. Imprenta de A. Brusi, Barcelona, 1843.

XAURADÓ, Ramon:

Manifiesto de las injustas vejaciones sufridas por D. Ramón Xauradó, redactor del periódico El Cataláa que se publicaba en Barcelona. Imprenta de d. M. Calero, Madrid, 1836.

Apólogo

BALMES,Jaime:

Un castillo y una ciudad en «La Sociedad. Revista filosófica, política y literaria» Tomo I, pág. 45. Barcelona, 1843.

Plegos sueltos

- ANÓNIMO:** **Canción de un espatriado** Lib. Llach, Barcelona 1835. I.M.H. Sec. Graf. 1835.
- ANÓNIMO:** **Canción en obsequio de la Reina nuestra señora María Isabel 2ª, Q.D.G.** Lib. Llach barcelona, 1833. I.M.H. Sec. Graf. 1833.
- ANÓNIMO:** **Canción Nueva de los voluntarios de la Reina Isabel II.** Librería Llach. Calle de la Llibreteria. Barcelona, 1833. Puede encontrarse en la Bbl. Catalunya, Fullets Bonsoms, 4470.
- ANÓNIMO:** **Canción a los fieles urbanos de Cataluña.** Reimpreso en Barcelona, por Benito Espona, 1834. I.M.H. Sec. Gráf. 1834.
- ANÓNIMO:** **Despedida de los voluntarios de Isabel II, al salir de Barcelona, con su benemérito capitán D. Mariano Borrell el día 18 de setiembre de 1834; compuesta por un voluntario de la misma compañía.** Lib. Estivill, Barcelona, 1835. I.M.H. Sec. Graf. 1835.
- ANÓNIMO:** **Fuerte disputa entre las mugeres y el cólera en su despedida.** Benito Espona. Librería Llach, Barcelona, 1834.
- ANÓNIMO:** **Romance nuevo de la desventurada Adelayda, víctima del amor, la que se suicidó por el sentimiento en que la dejó su pérfido amante Evaristo; nuevamente aumentada** Librería Maimó. Barcelona, 1836. A.H.C.B.

Mai, 6.

ANÓNIMO:

B-llangas de Barcelona Librería Juan Llorens, Barcelona, s/f. I.M.H. Sec. Gráf. 1835

ANÓNIMO:

Festivitat que celebra la societat de Teixidors de Barcelona en commemoració del dia de la seba instalació. La qual fou instalada ab apaluso general el 10 de maig 1840. Barcelona, I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1833

ANÓNIMO:

A la entrada de sus magestades y alteza en la ciudad de Barcelona, en el año 1840. Lib. Llorens, Barcelona s/f. I.M.H. Sec. Gráf. 1840

ANÓNIMO:

A Cristina e Isabel la leal Ciudad de Barcelona. Barcelona, 1840, Bibl. Catalunya, Fullets Bonsoms, 1963.

ANÓNIMO:

Barcelona agradecida en el día 30 de agosto de 1840 aniversario del célebre tratado de Vergara, con una corona triunfal de oro macisa, premio del valor y fidelidad del ejército constitucional de España representado en la persona del Duque de la Victoria. Librería Llorens, Barcelona, s/f. I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1840.

ANÓNIMO:

Barcelona prepara la corona á los defensores de Isabel II y de la libertad. P.R.y R. Barcelona, J. Lluch 1840. Barcelona I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1833

ANÓNIMO:

Himno al Excelentísimo señor D. Baldomero Espartero. Demostración que hace Barcelona a tan

digno general, por ver ya cercana la aurora de paz que tanto anhelan sus habitantes En Librería de José Lluch, B. C. Ro/136 B.

ANÓNIMO:

El pueblo de Barcelona escudado con la Constitución en la Noche del sábado 16 de julio, triunfo del absolutismo que intentaba entronizarse Propiedad de J. Ll. véndese en la librería de Juan Llorens, calle de la Palma. B. C. Ro/18B.

ANÓNIMO:

Sociedad de Tejedores ó sea la asociación de la clase jornalera de Barcelona en el año 1841. Juan Llorens Barcelona, s/f. I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1841-58.

ANÓNIMO:

Cansó Nova. La vinguda den Geroni a Barcelona. Librería José Lluch, Barcelona, S/F. Bibl. Catalunya.

ANÓNIMO:

Cansó Noba de un Seño de Barcelona, en las ultimas ocurrencias pasadas per cantar ab la tonada de la den Geroni. Véndese en al Esquina de la Riera del Pino. En la parada de Antonio Fluisench.

ANÓNIMO:

Alegría general de la industrioss Cataluña, al ver los primeros pasos que dan en la carrera del progreso el serenísimo señor regente del reino D. Baldomero Espartero... Lib. Lluch, Barcelona, s/f. I.M.H. Sec. Gráf. 1840-60.

ANÓNIMO:

El pueblo de Barcelona, 1842. Bibl. Catalunya Ro. 18B.

ANÓNIMO:

Barcelona bombardeada. Verídicos acontecimientos de los sucesos acaecidos el día 3 de diciembre de 1842. Barcelona I.M.H. Sec. Gráf. Rom. Fen.

ANÓNIMO: **Ocurrencias de Barcelona** Lib. Lluçh Barcelona, s/f.

ANÓNIMO: **Sobre Espartero.** Imprenta Albert, Barcelona, 1843.B.C.
Bonsoms 1960.

ANÓNIMO: **Canción patriótica al glorioso pronunciamiento nacional de Barcelona verificado el 13 de julio de 1843.** Barcelona, I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1840-60.

ANÓNIMO: **Diálogo ocurrido entre Espartero y Zurbano en puerto de Sta. María el día 30 de julio de 1843 antes de embarcarse para Lisboa.** Imprenta Albert, Barcelona, 1843. Bibl. Catalunya, Col. Bonsoms 1960.

ANÓNIMO: **La Jamancia** Suplemento al nº2 de «La Unión» E.R. Francisco Bracman. Imprenta de la Union. Barcelona s/f. I.M.H. Sec. Gráf. tomo 1840-60.

ANÓNIMO: **Barcelona en la última bullanga** Estivill, Barcelona. s/f. I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1840-60

PASTELLS y Taberner, Andreu: **No mes bullangas.** Girona. s/f. I.M.H. Sec. Gráf.

1840-60.

Poesías

ARIBAU, Bonaventura C.: (Poesía sin título dirigida a Prim, dentro de) **Carta dirigida desde Madrid por los más distinguidos literatos y amigos del Excmo. Sr. General conde de Reus, de la que por rara casualidad se ha podido obtener una copia** Barcelona, 1844, pág. 14.

- BALAGUER, Victor:** «Abaix la ciudadela» en *Poesías catalanas Tomo II. (Lo libre de la patria)* Ed. El Progreso, Madrid, 1892 (1859?)
- CABANELLAS, Miguel:** Método claro, fácil, y el mejor conocido hasta el día para la curación del cólera morbo asiático, interin llega el facultativo en «*Diario de Barcelona*» 10 de septiembre de 1834.
- DEL CASTILLO Mayone, Joaquín:** *Espinas sembradas por la dictadura político-militar en Cataluña o veinte meses.* Imp. Tauló, Barcelona, 1839
- GIRONELLA y Aiguas, Antoni:** *Lo penitent dentro de Trobadors nous.* Antoni Bofarull recop. Llibreria nacional i Estrangera, Barcelona, 1855
- DEL CASTILLO Mayone, J.:** *Exclamaciones de un expatriado o Esmeragdo y Clarisa. (Poema en cartas).* Barcelona, 1833
- PIFERRER, Pau:** *A S.S.M.M. y A. con motivo de su feliz llegada a Barcelona. Romances en lenguaje antiguo, por Pablo Piferrer, 1840 en Vida y obra de Pablo Piferrer C. S. I. C., madrid, 1963.*
- RIBOT i Fontserè, Antoni:** *Poesías escogidas.* Imprenta del Tiempo, Madrid, 1846.
- RIBOT i Fontserè, Antoni:** *El romancero del Conde-Duque ó la nueva Rejencia.* Librería de Ignacio Olivera. Barcelona 1842.
- ROBRENYO. Josep:** «El sermó de las modas» en *Obras poéticas* Imprenta de J. A. Oliveras, Barcelona, 1855.

ROBRENYO, Josep: **Proclamación del Real Estatuto Barcelona, 1834.**
I.M.H. Sec. Gráf. Tomo 1833

RUBIÓ y Ors, Joaquim: **A donya Isabel II! comtesa de Barcelo** ... Barcelona,
1840. Dentro de **Lo Gayter del Llobregat**. Llibreria
Joseph Rubió 1858 2ª ed.

TRANER y Jura: **Caso del cólera «Diario de Barcelona» 26 de sept.**
1834.

Novelas

ANGELÓN, Manuel: **Los misterios del pueblo español durante veinte siglos.**
Novela histórico-social. Madrid- Barcelona, 1858-60.

DEL CASTILLO Mayone, Joaquín: **Adelaida ó el suicidio. Novela original, sacada**
de la historia verdadera de la heroína por.... Imprenta
D. R. Barcelona, 1833

DEL CASTILLO Mayone, J.: **El incógnito en el subterráneo, o sea las persecuciones.**
Barcelona, 1833.

MATA i Fontanet, Pere: **El poeta y el banquero Vol. I-II-III-IV.** Imprenta El
Constitucional, Barcelona, 1842

MILÀ DE LA ROCA, José Nicasio: **Los misterios de Barcelona.** Imprenta y Librería
Española y Extranjera de J. Roca, Barcelona, 1844.

MILÀ DE LA ROCA, José Nicasio: **De Godoy a Sagasta. Novela**
histórica de la Revolución española. Ed. José Miret,

Barcelona, 1876.

PAR, Alfons (Recopilador) : **Contribució a l'Epistolari de Pau Piferrer i Fàbregas en «Butlletí de l'Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona».** Tomo XVI, 1933-1936, nº 110, pág. 145-244, Barcelona, 1936.

PATXOT, Fernando: **Las ruinas de mi convento y Mi claustro.** Ed. Tipografia Tasso, Barcelona 1899 (1851)

PATXOT, Fernando: **Las delicias de mi claustro. Mis últimos momentos en su seno.** Madrid-Barcelona 1858 (1852)

SOLER Frederic: **L'any trenta cinch dentro de «Lectura popular».** Barcelona.

Teatro

ANÓNIMO: **Qui no adoba la gotera ha d'adobar la casa entera, o sia, mala muller i mala marastra.** (Comèdia) Imp. Espona, Barcelona, 1833.

IBÁÑEZ, Miquel y Josep Robrenyo: **El cristino i el carlista** (diálogo teatral) ?

RENART,F.: **El regreso después del cólera.** (Comedia). Llibreria Josep Lluch, Barcelona, 1835.

RIBOT i Fontserè, Antoni: **Quiero hacerme bullanguero.** (Comedia). Imprenta Estivill, Barcelona 1841.

ROBRENYO, Josep:

**El sarau de la Patxada o "Juan" i Eularia. (Sainet).
Imprenta Artís, Barcelona, 1914. (1824-25 ?)**

**La calúmia descubierta o en Batista i la Carmeta.
(Sainet). Imprenta N. Horlano. Cádiz 1842 (1833
?)**

**El emigrado en su patria. (Comèdia). Dentro de
«Obras poéticas». Vol. II. Barcelona, 1855 (1833)**

**La unión o la tia Secallona en las fiestas de
Barcelona. (Comedia). Dentro de «Obras poéticas»
Vol. II.
Barcelona, 1855 (1833)**

Periódicos de la época

«Diario de Barcelona»

«El Vapor»

«El Propagador de la Libertad»

«El Guardia Nacional»

«El Nacional» Imprenta Nacional, Barcelona.

«El Constitucional»

«El Catalán»

«El Republicano»

«El Papagayo»

«El Sapo y el Mico»

CAPÍTULO III

GÉNEROS Y AUTORES

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna
sin un sueño de gloria y de esperanza?

.....

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
templo en mi corazón alzaros quiero,
que no importa vivir como el mendigo
por morir como Píndaro o Homero.

J. Zorrilla «Gloria y orgullo» 1837

CAPÍTULO III

GÉNEROS Y AUTORES

Novela

Siguiendo a Georg Lukacs⁽¹⁾, la Revolución Francesa y la caída de Napoleón como consecuencia, fue lo que convirtió la historia en una experiencia de masas. El hecho que entre 1789 y 1814 muchas naciones europeas entraran en un proceso revolucionario, patentiza el papel histórico de éstas, con mayor claridad que si se hubiera tratado de una situación puntual en un país concreto. Las experiencias propias, se acompañaron del conocimiento de otras revoluciones del entorno, facilitando la comprensión de la existencia de una historia y que ésta era un ininterrumpido proceso de cambios que intervenían, condicionaban y modificaban la vida del individuo. Las guerras napoleónicas provocaron un sentimiento nacionalista por doquier. En España, Alemania, etc., hubo oposición a ser conquistados por Napoleón y este enfrentamiento produjo un movimiento de masas, que veían sus vidas profundamente trastocadas por los procesos revolucionarios en los que estaban inmersos. Esta revolución del ser y de la conciencia del hombre en Europa proporciona la base ideológica de la novela histórica de Walter Scott que establece una continuación con la novela social realista del siglo XVIII, aunque con elementos nuevos de gran originalidad: Descripción de costumbres, explicación de las circunstancias en las que se producen los acontecimientos, la dramatización de la acción con el diálogo de los personajes, etc.

No es casual que fuera en Inglaterra donde apareciera primeramente este tipo de novela, puesto que ya en el siglo anterior hubo antecedentes de novela realista como

¹. LUKACS, G. *Der Historische Roman*. G. Lukács/ Aufbau-Verlag, Berlín 1955. *La novela histórica*. (Traducción Jasmin Reuter). Ed. Era, México 1966. Pág. 19 y siguientes.

consecuencia del desarrollo burgués postrevolucionario y, en el momento en el que Francia y Alemania habían conseguido una situación semejante, fue lógico que prestaran atención a la nación que ya había dado unos frutos en ese sentido. Su conquista de las libertades burguesas tuvo un influjo paradigmático en los ilustrados continentales.

Scott no he. mosea el desarrollo capitalista, lo presenta con sus contradicciones y sus miserias que acepta como inevitables. Sus novelas siempre muestran un pasado histórico y en ninguna explica los años en que le tocó vivir. Esta falta de compromiso con el presente, según Lukács, lo aleja del Romanticismo, aunque la temática histórica de sus novelas tenga contactos muy estrechos con la de los románticos y por la época en que escribió le corresponda estar dentro de la generación. El mérito principal de Scott reside en su capacidad para crear tipos histórico-sociales con rasgos típicamente humanos, con una precisión realista nunca antes lograda. De esta manera demuestra y explica que el crecimiento de Inglaterra se había producido siempre por una línea del medio, sin extremismos en ningún sentido. Consecuentemente con esto, siempre configura el protagonista como un «gentleman» inglés, con una inteligencia práctica y gran decencia moral, aunque sin ninguna manifestación histriónica o apasionada que pueda deslumbrar al lector. De hecho, crea más un antihéroe que un héroe al uso y su acción es mediadora para conciliar fuerzas sociales que estén en extremos opuestos. Este héroe mediocre no se decide nunca por uno de los poderes en pugna, lo cual le permite llegar a ser el perfecto eslabón unificador en la composición de la obra. En este sentido manifiesta, también, una renuncia al Romanticismo y una continuación y superación de la tradición realista de la Ilustración.

El héroe de Scott aparece una vez preparado el marco cuidadosamente. Marco en el que describen las condiciones sociales, la coyuntura vital del pueblo y, de hecho, los problemas cotidianos que han precedido a la crisis histórica en la que está sumida la sociedad, a la que presenta ideológicamente dividida en dos bloques, entre sí antagónicos e irreconciliables. Una vez explicada la coyuntura, presenta al protagonista, al que el pueblo erige como árbitro a consecuencia de su capacidad sintetizadora de las posiciones de ambos bandos. Esta gracia no la concede sólo a grandes mitos históricos, y de hecho, en las novelas más importantes, el papel de mediador lo desempeñan héroes desconocidos y de dudosa autenticidad histórica a

ios que les dota de una grandeza con mayor vigor que los reconocidos históricamente.

Este preámbulo, con la preeminencia de la figura de Scott, viene a colación para explicar su influencia en la literatura catalana de la época y entender que algunas características de las obras que comentamos pueden atribuirse a una interpretación y transposición de elementos de la técnica de este autor a la literatura autóctona (²). A pesar de la desproporción en la influencia de Scott con respecto a otros creadores extranjeros, no fue el único en el que se bebió y admiró. Allison Peers, repitiendo lo dicho años antes por Tubino, reconoce dos influencias en la literatura catalana romántica: La de Scott y la de Byron. Para seguir con sus palabras:

"Puede encontrarse una ilustración de la popularidad del movimiento pro restauración en Cataluña, estableciendo un paralelismo entre el número de traducciones de obras de Byron y Scott publicadas en Barcelona. Como pronto veremos, Byron representa aquella forma «violenta», «rebelde» de romanticismo que entró en España principalmente desde Francia o a través de ella; en tanto que Scott incorpora el ideal nativo, histórico, cuyo fruto fue la revalorización de la Edad Media"(¹)

El apogeo de la influencia de Byron llegó entre 1828 y 1837. Su huella es menos precisa que la de Scott. Se encuentra en los temas, en la exageración, en el espíritu rebelde que subyace en cada una de sus palabras y de sus formas. En realidad creó un arquetipo romántico que ha prevalecido: Melancólico, en un ambiente misterioso, inmerso en un fatalismo que lo arrastra a sufrir las más duras pruebas y con frecuencia hacia la muerte, etc. En cuanto a la influencia francesa, Chateaubriand también fue admirado e imitado en Catalunya. Sus ideales eran semejantes a los de Scott aunque hay que añadirle su cosmopolitismo y catolicismo que aquél no destilaba.

Los conceptos de Romanticismo, novela, novela histórica, así como las relaciones que

². Montesinos en *Introducción a una historia de la novela...* Pág. 59 y s.s. cree que fue Aribau el primer crítico español que mencionó a Walter Scott en «El Europeo» I, nº 11, 1824.

¹. ALLISON PEERS: *Historia ...* pág. 255.

se establecen entre ellos no están aún suficientemente definidos y delimitados. Ni tampoco lo está el conceder un valor a la novela aparecida en España durante este tiempo^(*) y por supuesto, menos aún, si han sido autores que publicaron en castellano en Catalunya y sobre temas que se desarrollaban en Barcelona puesto que tenían la dificultad añadida de ser criticados por el uso de estructuras o giros considerados de dudosa pureza del idioma o de poca belleza estética. Como dice Alborg:

" Aun suponiendo que el mérito literario de estas novelas haya sido escaso, tuvieron la excepcional importancia de ganar para la novela el prestigio y el reconocimiento que la situaba, para el futuro, a la vanguardia de todos los géneros literarios"⁽¹⁾

Intentaremos interpretar y coligar las premisas presentadas por distintos autores: Lukács, Tubino, Montesinos, Díaz Plaja, Allison Peers, Alborg, Comas, Molas, Ferreras, Llorens, Navas, etc., así como aseveraciones de los propios autores, apostillas de contemporáneos o estudiosos de las novelas motivo de interés, etc. para poder operar con un cierto sistematismo en la presentación y comentario de las obras utilizadas para el presente estudio.

Nos ayuda a establecer una clasificación de las novelas históricas de la época, su ordenación en tres etapas cronológicas contempladas por Ferreras aunque teniendo en cuenta los matices dados por la clasificación de Blanco García que recoge Navas-Ruiz.

Ferreras, conviene con Lukács aunque luego intenta justificar los métodos de algunos autores para argumentar en sentido contrario, que existe una razonable dificultad para inscribir el término novela dentro del de Romanticismo por la propia naturaleza de ambos conceptos en sí incompatibles. Define la novela como «historia problemática

* Reginald F. Brown en *La novela española (1700-1850)* Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Madrid 1953 dio a conocer muchas producciones que hasta entonces habían permanecido inéditas.

¹. ALBORG: *Historia de la Literatura española. IV El Romanticismo*. Pág. 695.

de las relaciones entre un individuo y un universo»^(*) Los escollos con que se encuentra el novelista romántico para confrontar los elementos individuo y universo son evidentes. Considerada la novela una forma literaria de origen burgués y el Romanticismo una forma de ruptura con el universo, no cabe explicación para inscribir de forma razonable, coherente y asentada un protagonista romántico en un mundo burgués. Tampoco pueden eliminarse ninguno de los dos elementos, puesto que la trama se produce por tensión e interacción del protagonista con el mundo novelesco y si se suprime uno de ellos o se quiere configurar de otra manera, automáticamente deja de existir el género.

La producción de ficción novelesca al principio de esta época suponía, para los escritores, tomar modelos del pasado, y se trataba de un pasado distante, puesto que retomaban una tradición después de un largo paréntesis secular, en la que el protagonista distaba de ser el que ahora pretendían crear y el espacio narrativo tenía poco que ver con el que necesitaban para la formulación de la novela dentro de unas premisas acordes con el mundo y los intereses románticos. Para conjugar estos intereses, que como ya hemos dicho antes eran prácticamente incompatibles, se sucedieron tres etapas iniciales que más tarde desembocarán en las consideradas novelas prerrealistas y realistas de la segunda mitad de siglo, que no analizaremos en el presente estudio.

1. **Primera etapa.** Se inicia entre 1823 y 1830. Transcurre entre los años 1840-50 en los que se desarrolla plenamente. Es la época de plagio del exterior que el escritor adaptó a la realidad interior. El novelista sólo puede ser considerado de «origen romántico» si elabora novelas con un «universo voluntario»^(†). Se entiende por tal, la recreación idealizada del marco narrativo, que si se trata de novelas históricas se produce mediante la recreación subjetivada del pasado, creado a medida para que el protagonista, el héroe romántico, pueda expresar su desesperación y su falta de destino en la sociedad.

Estas novelas tienen un personaje protagonista que con frecuencia transluce al autor.

^{*} FERRERAS: *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)* Taurus, Madrid, 1976 (Pág. 27) Parte de las posiciones de Lukács y de Goldmann.

[†] FERRERAS: *El triunfo del liberalismo ...* pág. 28.